

**El Pensamiento Del Dr. Carlos Moyano Llerena.
Hacia Un Desarrollo Basado En Valores**

Tomás Oberst*

E-mail: tomas_oberst@hotmail.com

Julio de 2009

- *Tesis presentada para la Licenciatura en Economía de la Pontificia Universidad Católica Argentina.*

*Dedico este trabajo a mis padres, hermanos y abuelos,
ya que sin su apoyo no hubiera sido posible realizarlo.*

*Agradezco especialmente al Dr. Marcelo F. Resico
por ser mi tutor y guiarme con su gran
conocimiento durante la realización
de la investigación.*

Resumen

El Dr. Carlos Moyano Llerena fue un gran economista católico. En este trabajo se exponen las ideas que desarrolló a lo largo de su vida, las cuales se centraron en la situación de pobreza y estancamiento de la Argentina. Moyano Llerena estudió a fondo los sistemas económicos del marxismo y el liberalismo, concluyendo que la propuesta de desarrollo que ambos proponían entraba en conflicto con los valores. Por esta razón, propuso un particular camino de desarrollo para nuestro país, a través de una modernización basada en el mantenimiento de los valores tradicionales. Se plasman, además, datos biográficos del Dr. Carlos Moyano Llerena, su visión sobre la historia argentina, el diagnóstico sobre las principales causas del estancamiento argentino y sus propuestas para salir de dicha situación.

Abstract

Dr. Carlos Moyano Llerena was a great catholic economist. In this work, the ideas he developed during his life are exposed, which centered in the situation of poorness and stagnation of Argentina. Moyano Llerena studied deeply the economic systems of Marxism and Liberalism, concluding that the idea of development that they both proposed was in conflict with values. For this reason, he proposed a particular path of development for our country, through a modernization based in the maintenance of traditional values. In addition, biographical information of Dr. Carlos Moyano Llerena, his vision of Argentine history, the diagnosis of the principal reasons of the Argentine stagnation and his proposals to overcome the mentioned situation, are all materialized in this work.

INDICE

A. INTRODUCCIÓN	pág.6
B. UBICACIÓN DEL PENSAMIENTO DEL DR. CARLOS MOYANO LLERENA	pág.8
1. Los Años Formativos	pág.8
2. Un diagnóstico de la Economía Real Argentina	pág.11
3. Su participación en la Política Económica Argentina	pág.12
4. El legado de su Pensamiento.....	pág.13
C. LA ECONOMÍA ARGENTINA: DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS	pág.14
1. El desenvolvimiento histórico de la economía argentina	pág.14
a. Medio siglo de progreso (1880-1930)	pág.14
b. La crisis del 1930 y la disrupción del comercio internacional.....	pág.15
c. La posguerra y el comienzo de la decadencia	pág. 16
2. Identificando las principales causas del estancamiento argentino	pág.17
a. El proceso de empobrecimiento por la baja productividad de la industria ...	pág.17
b. La persistencia de la inflación.....	pag.21
c. Las asociaciones de trabajadores y empresarios	pág.22
d. El populismo y las actitudes arraigadas como raíz ideológica del estancamiento.....	pág.23
3. Las propuestas superadoras para salir del estancamiento.....	pág.27
a. Progresivo aumento de la productividad de la industria.....	pág.28
b. La apertura de la economía y las exportaciones industriales	pág.28
c. Política de ingresos que elimine la inflación.....	pág.31

D. MODERNIZACIÓN Y VALORES: OTRA VISIÓN DEL DESARROLLO	pág.34
1. La pobreza: una interpretación alternativa del “desarrollo”	pág.34
<i>a. Pobreza absoluta y relativa</i>	<i>pág.34</i>
<i>b. Teoría de la dependencia y otras teorías</i>	<i>pág. 34</i>
2. Una modernización en conflicto con los valores: marxismo y capitalismo	pág.36
<i>a. La pobreza según el marxismo</i>	<i>pág.37</i>
<i>b. La pobreza según el liberalismo</i>	<i>pág.38</i>
3. Una modernización basada en los valores	pág.40
E. CONCLUSIONES	pág.47
F. BIBLIOGRAFÍA	pág.50

*Parecería entonces que solamente la búsqueda de otro estilo de vida podría permitir aprovechar las grandes posibilidades que brinda el progreso económico.” **

A. Introducción

Siendo estudiantes de la Licenciatura en Economía en la Universidad Católica Argentina, nos comentaron acerca de la existencia de ciertas personas que, allá por el año 1958, hicieron posible la creación de dicha carrera en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, dotándola desde sus comienzos de una orientación humanista e integral.

Luego de numerosas e interesantes charlas con quien posteriormente elegiría como mi tutor de tesis, el Dr. Marcelo F. Resico, se despertó en mí el interés por realizar una investigación profunda sobre la obra de alguna de dichas personas que estuvieron desde los inicios de la carrera de Economía y que dejaron, sin lugar a dudas, un legado muy fuerte en el posterior desenvolvimiento de la misma. Fue así como decidí adentrarme en la vasta literatura del Dr. Carlos Moyano Llerena.

Una primera motivación residió en que, a pesar de la importancia de su obra (Moyano fue Ministro de Economía en el año 1970, fundó dos revistas de la especialidad, tuvo una larga carrera académica en el Depto. de Economía de la UCA) ha sido muy poco estudiado. Una segunda motivación partió de la conciencia de la vigencia de sus ideas en la actualidad, las cuales pretendo demostrar en mi tesis. En tercer lugar, creo que este trabajo puede resultar un aporte para las cuestiones que tienen que ver con el desarrollo y la modernización del país.

Mi objetivo es realizar una exposición de las ideas que el Dr. Moyano Llerena desarrolló durante sus años de vida, las cuales siempre giraron alrededor de la situación de pobreza y estancamiento de los argentinos y de las posibles soluciones para salir de ella. De todos modos, y ésta será la idea central a demostrar en mi tesis, Moyano propuso una idea de desarrollo muy particular, que se basaba en el mantenimiento de los valores tradicionales que la Argentina, a lo largo de su extensa historia, había ido incorporando a su cultura y al modo de ser del hombre local, en contraposición a un desarrollo que negara o destruyera ese valioso legado.

El trabajo ha sido estructurado de modo tal de abarcar lo más ampliamente posible todos los temas a los cuales Moyano Llerena hizo referencia a lo largo de su obra.

Se comienza, en primer lugar, dando una ubicación de su pensamiento, con datos biográficos y cronológicos relacionados tanto con su formación académica como con su participación en la arena pública de nuestro país, mediante su trayectoria en revistas, centros de estudio e incluso en Ministerio de Economía de la Nación.

En segundo lugar, se describe la visión del Dr. Moyano Llerena sobre la economía argentina. Para ello, se comienza dando un marco histórico de los periodos por los que atravesó nuestro país en materia económica, luego se identifican las causas del estancamiento y, posteriormente, se plasman las propuestas para salir de la situación de pobreza en la que incurrió el país.

En tercer lugar, se estudian las ideas económicas que Moyano abordó desde un punto de vista filosófico, relacionadas con el desarrollo y la relación entre la modernización y los valores. Se comienza mencionando sus concepciones sobre la pobreza y algunas teorías acerca de su existencia, luego se tratan los temas del marxismo y liberalismo como casos de una modernización que choca contra los valores y, posteriormente, se ahonda sobre el tema de la modernización manteniendo los valores tradicionales, idea fundamental de Moyano Llerena y que se intenta destacar dentro de este trabajo de investigación.

Finalmente, se dan las conclusiones generales a las que se llegó durante la elaboración de la tesis y se expone la bibliografía utilizada para su realización.

Es mi profundo deseo que este trabajo final de licenciatura despierte adicional interés en el estudio de otros economistas que, al igual que el Dr. Moyano Llerena, estuvieron relacionados con la creación de la carrera de Economía en la Universidad Católica Argentina. Asimismo, anhelo que las ideas de este gran pensador argentino sean tenidas en consideración en la futura elaboración de política económica en nuestro país, en especial, su concepción de un progreso económico que genere un desarrollo no ajeno al mantenimiento de ciertos valores fundamentales.

* Carlos Moyano Llerena, Conferencia en la Academia Nacional de Economicas, 1º de Agosto de 1979.

B. Ubicación del pensamiento del Dr. Carlos Moyano Llerena

1. Los Años Formativos

El Dr. Carlos Moyano Llerena nació en la provincia de Córdoba en 1914 y falleció en Buenos Aires en 2005, a los 90 años de edad. Vivió, por lo tanto, en una época muy significativa y cambiante del país, en medio de una enorme “transformación política, económica y cultural”¹.

Sus inicios académicos se dieron cuando comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Buenos Aires, en la cual tuvo como profesor de Economía Política el Dr. Enrique Uriburu, considerado por el mismo Moyano Llerena como el principal responsable del interés por la Economía que en él se despertó. Esto es sostenido y afirmado en las propias palabras de Moyano: “Estudí derecho en la UBA. Ahí comencé a interesarme por los temas de Economía, sobre todo por el profesor Enrique Uriburu. Era una persona muy inteligente, abogado de profesión, que lamentablemente murió al poco tiempo pero dejó un grupo de gente muy interesada en la Economía, y eso fue desarrollándose con el paso del tiempo. Algunos de sus discípulos, a los que introdujo al grupo, fueron a estudiar al exterior”². Enrique Uriburu llegó a tener participación activa en la *Revista de Economía Argentina*, fundada por Alejandro Bunge. Estas ideas estuvieron impregnadas en el pensamiento del Dr. Moyano Llerena desde sus comienzos como economista.

En 1936, Moyano se hizo acreedor de una beca para estudiar en el exterior. Ésta tenía dos años de duración y era otorgada a dos argentinos por año. En virtud de ello, estudió Economía Agraria en la Universidad de Oxford, entre 1937 y 1939. Si bien Moyano era candidato de doctorado, por el problema del inicio de la Segunda Guerra Mundial no pudo completar su tesis, pero obtuvo un título intermedio. Según sus propias palabras: “En 1939, en seis meses más hubiera podido presentar la tesis para el Doctorado, pero con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial me tuve que volver. De todos modos, luego del primer año obtuve un título intermedio de Economía Agropecuaria. Antes de ir a Gran Bretaña tenía un puesto en el Ministerio de Agricultura, entonces naturalmente me interesaba el tema. El primer año obtuve ese título y el segundo trabajé en la tesis; la tesis la hice pero no la pude presentar por el problema de la guerra”³. Moyano quedó sumamente impresionado y destacaba la pedagogía de Oxford: “La experiencia era muy buena y uno compartía la vida universitaria con personas muy valiosas. Por otra parte, y esta es una gran ventaja, Oxford era una universidad comparativamente chica, en la que estaban todas las carreras, de modo que por fuerza uno alternaba con gente de todos los intereses científicos (...) En Oxford

¹ Hernán Llosas, “Carlos Moyano Llerena, un pensador multidisciplinario”. Pág. 1.

² Extraído y editado de la entrevista personal realizada por el Dr. Marcelo Resico a Carlos Moyano Llerena.

³ *Ibid.*

existía un muy interesante sistema de tutorías. A uno le adjudicaban un tutor y eso era decisivo, esa era la clave de la enseñanza en Oxford, al cabo de siete siglos. El alumno, una vez por semana, mantenía una entrevista con el profesor; el profesor le había encargado la semana anterior un trabajo y él tenía que exponerlo. Era un trabajo muy breve, de una carilla o dos; si el alumno sabía, estaba aprobado, y si no sabía esa carilla, era una vergüenza. Este es un sistema insuperable¹. Según Moyano Llerena este sistema de becas sirvió de inspiración a Raúl Prebisch, como gerente general del Banco Central de la República Argentina, para capacitar a altos funcionarios del banco.

Con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, Moyano Llerena decidió regresar a la Argentina. A su retorno, se vinculó con Alejandro Bunge por su similitud de intereses, ocupando un puesto importante en el consejo directivo de la *Revista de Economía Argentina*, junto con personalidades de primer nivel, como Emilio Llorens y César Belaunde. A la muerte de Bunge, Moyano Llerena ocupó un lugar destacado en el Instituto que se creó en su recuerdo y homenaje. En la *Revista de Economía Argentina*, realizó numerosos trabajos sobre cuentas nacionales y estadísticas, dentro de los que se destacan el primer cálculo trimestral del Producto Interno Bruto². La *Revista de Economía Argentina*, que se publicó entre 1918 y 1952, resultó ser la principal iniciadora de un prolongado debate de ideas sobre las estrategias de desarrollo y las políticas económicas capaces de devolver al país el dinamismo económico perdido hacia la Primera Guerra (tema al que se abocó Moyano Llerena durante gran parte de su obra). Los principales temas en discusión fueron: las relaciones triangulares de Argentina con Gran Bretaña y Estados Unidos, el desarrollo del mercado interno, el papel de la industria manufacturera, la cuestión de las economías del interior, el desarrollo capitalista del campo y la intervención del Estado en la economía.

Tres enseñanzas surgen de la lectura de la *Revista de Economía Argentina*: 1) el período entre guerras constituye una interesante unidad de análisis para la historia económica y en sus comienzos deben buscarse los problemas del desarrollo económico argentino; 2) brinda enfoques más realistas en la evaluación de las potencialidades y las limitaciones del desarrollo económico argentino hacia la Primera Guerra; 3) da una lección de que las políticas económicas de la década del '30 y del peronismo fueron respuestas no sólo a las conmociones de la Gran Crisis y de la Segunda Guerra, sino también a los problemas de más larga duración que afloraron hacia 1914.

¹ Extraído y editado de la entrevista personal realizada por el Dr. Marcelo Resico a Carlos Moyano Llerena.

² También en "Panorama de la Economía Argentina" realizó cálculos del PBI. Ver Número 24. Pág. 85.

La Revista era una publicación con datos sociales, demográficos y series económicas, la mayor parte de ellos producto de estudios originales de su director¹, a los que daban continuidad sus colaboradores y discípulos. La propuesta de Bunge y sus seguidores se dio en el marco del inicio de los programas de industrialización keynesiana, que comenzaron luego de 1930. La propuesta consistía en crear mercado, trabajo, y gasto. Para ello era necesario desarrollar el mercado interno pero sin cerrarse al mundo exterior, ya que esto permitiría la exportación de productos primarios y alimenticios, de los cuales el país se encontraba muy bien dotado.

En 1943, Moyano Llerena realizó un estudio sobre la “incapacidad de una capa importante de la población argentina para acceder al consumo de las producciones del país”². En dicho estudio, mencionaba la contradicción existente ante los problemas de alimentación, calzado y vestido que azotaban a la sociedad argentina, en un país productor de trigo, carne, cueros y lana. Se desprende de esto la gran preocupación moral y social que ha predominado en el pensamiento del Dr. Moyano Llerena.

En un artículo publicado en la *Revista de Economía Argentina*, denominado “El fracaso del trabajo asalariado”, Moyano Llerena proponía generar un cambio en el vínculo entre el trabajador asalariado y el capitalista, a partir de una “participación en el patrimonio y en las ganancias de las empresas, y muy especialmente en las responsabilidades inherentes a su dirección, que hoy son monopolio del capitalista”³.

La *Revista de Economía Argentina* dejó de publicarse en 1952, coincidiendo con la primera crisis originada en el sector externo durante la época peronista⁴.

Moyano se incorporó desde su fundación, en el año 1947, a la Escuela Superior de Economía del Instituto Católico de Cultura, dirigido por Francisco Valsecchi. La misma consistía en un curso de grado que duraba tres años, dentro del cual Moyano Llerena tuvo un valioso aporte. La mencionada Escuela sería la precursora de la carrera de Economía de la Universidad Católica

¹ Bunge recogió el pensamiento positivista de su época, empeñándose en advertir el fin de un ciclo y la necesidad de un cambio al camino recorrido hasta la Primera Guerra, el cual necesitaba fomento del Estado para lograr un desarrollo agropecuario más extensivo y, sobre todo, una mayor industrialización, acercándose más a los Estados Unidos y alejándose de la dependencia de Gran Bretaña.

² Manuel Fernández López, “Carlos Moyano Llerena (1914-2005)”, diario El Economista, 20 de mayo de 2005.

³ Íbid.

⁴ La información sobre Bunge y la Revista de Economía Argentina fue basada en el artículo “Alejandro Bunge, la Revista de Economía argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino” de Juan José Llach, publicado en la revista Valores en la Sociedad Industrial, N° 59, págs. 51-65.

Argentina, siendo Valsecchi el primer decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. El Instituto Católico de Cultura, surge como continuación de los Cursos de Cultura Católica, que nacieron en 1922, “en medio de una gran indiferencia por el estudio serio de la doctrina cristiana (...) En el seno de los cursos, se dictaron clases y seminarios de Filosofía, Teología, Sagradas Escrituras y se promovió una peña de creadores y hombres de letras (...) En los últimos años el Arzobispado designa Director a Mons. Solari. Este es el momento de declinación de los cursos, que se convierten finalmente en el Instituto Católico de Cultura. Este Instituto, regido por el Canónigo Luis María Etcheverry Boneo, -futuro primer secretario general de la Universidad Católica Argentina-, marca el nexo y el paso de los Cursos de Cultura Católica a la nueva institución universitaria, a la que en 1958 y recién fundada se incorporaría el mencionado instituto”¹.

El 18 de noviembre de 1957, catorce notables economistas fundaron la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP). Entre ellos se encontraba el Dr. Moyano Llerena². Con ello se nota, una vez más, su grado de compromiso público en las cuestiones relacionadas con la economía de nuestro país.

2. Un diagnóstico de la Economía Real Argentina

Cuando la *Revista de Economía Argentina*, fundada por Bunge, dejó de publicarse en 1953, Moyano Llerena decidió posteriormente crear su propia publicación. Se editó así, en 1957, el primer ejemplar de la revista *Panorama de la Economía Argentina*, que era una publicación trimestral del Estudio Económico del Dr. Carlos Moyano Llerena. En dicho número se mencionaba la complejidad de los temas económicos, y anunciaba que el objetivo de la nueva revista “no será presentar las noticias, sino las tendencias, y al mismo tiempo procurar interpretar la orientación de esas grandes fuerzas a la luz de las modernas teorías”³.

Con la revista *Panorama*, que Moyano dirigió hasta 1968, se fue convirtiendo en uno de los referentes nacionales de mayor influencia en materia de política económica. Según Francisco Mezzadri, quien acompañó a Moyano Llerena en la revista, “*Panorama* era el fruto de la preocupación de Moyano Llerena por el desconocimiento de los hechos económicos y sociales reinante en las décadas de los cincuenta y de los sesenta en la Argentina. Moyano creía que

¹ Material obtenido de la página web de la UCA. “Camino al cincuentenario: antecedentes y fundación de la UCA (1958).”

² La AAEP fue fundada por el Dr. Juan E. Alemann, el Dr. Roberto Alemann, el Dr. Julio Broide, el Dr. Benjamín Cornejo, el Dr. Aldo Ferrer, el Ing. Francisco García Olano, el Dr. Juan J. Guaresti (h), el Dr. Carlos C. Helbling, el Dr. Carlos Moyano Llerena, el Dr. Julio H. G. Olivera, el Dr. Federico Pinedo, el Dr. Oreste Popescu, el Dr. Ovidio Schiopetto y el Dr. Francisco Valsecchi.

³ Revista *Panorama de la Economía Argentina*. Primer editorial. Año 1957.

Panorama había nacido para llenar este vacío, siendo su objetivo facilitar la comprensión de lo económico al empresario y a otros participantes de ese mundo (...) Allanan el camino para descubrir lo esencial detrás de la información y de los hechos, y fortalecer posiciones esclarecidas y de más largo plazo acerca de lo que convenía y no convenía para el país y las empresas (...) El Dr. Moyano y su *Panorama* fueron permanentes enemigos de la inflación y ardientes defensores del crecer en productividad, dos condiciones básicas e indiscutibles para el efectivo progreso económico y social en un contexto de participación orientadora del Estado”¹. Además “Mezzadri recordó la firmeza con que Moyano Llerena insistía en la necesidad de cambiar el paradigma que reinaba en Argentina, pasando de un modelo agro-exportador a uno nuevo donde la clave de la prosperidad del país residiera en una industria eficiente, productiva y competitiva, orientada hacia las nuevas tecnologías”².

Las ideas generales que se promovieron en la revista fueron: la apertura de la economía para obtener divisas y poder comprar los insumos necesarios para la producción; la necesidad de estimular las exportaciones, especialmente las industriales; la promoción de la libertad en los mercados, aunque con regulaciones; el ataque a la inflación. Fueron estos temas los que la Revista *Panorama* fue desarrollando a lo largo de sus publicaciones trimestrales.

Para entender el pensamiento de Moyano Llerena es imprescindible analizar en profundidad este conjunto de ideas e inquietudes que plasmó en las editoriales de *Panorama de la Economía Argentina*, la cual dejó de publicarse en 1970. Su posterior participación en el campo político fue un intento de puesta en práctica de las ideas que había desarrollado en la revista.

3. Su participación en la Política Económica Argentina

En 1967, Moyano Llerena colaboró con Krieger Vasena en la creación de los aspectos de política de precios e ingresos del Plan de Estabilización. En concreto, fue el encargado de realizar el “acuerdo voluntario de precios”, el cual constituyó un aspecto decisivo del programa de estabilización. “Moyano se entrevistó con los cien empresarios más importantes del país. El acuerdo consistía en que durante un determinado lapso de tiempo los empresarios se comprometían a no subir los precios de los últimos tres meses a menos que el gobierno subiese los salarios, los impuestos, el tipo de cambio o las tarifas de los servicios públicos (...) de modo que todo incremento de la productividad que redundara en caída de costos incrementaría las ganancias

¹ Discurso de Francisco Mezzadri en el acto homenaje a Carlos Moyano Llerena. 23 de Junio de 2005.

² “In Memoriam Carlos Moyano Llerena (1914-2005)”, Revista Valores en la Sociedad Industrial, N° 65. Pág. 10.

de las empresas"¹. Se logró, gracias a esto, un exitoso nivel de estabilidad que duró tres años (1967-1970). Como incentivo para promover dicho plan, el poder público favorecería a las firmas que se adhirieran a dicha política, mediante crédito bancario preferencial y la importación libre de derechos. Se trataba de "una acción concertada entre el Estado y las empresas, con el propósito de quebrar el círculo vicioso de la inflación. Todo el programa se funda en un estímulo a los intereses privado adecuadamente armonizados con los permanentes intereses generales, dentro de un clima de libertad y confianza mutua"².

En 1970, fue designado ministro de Economía, en el marco de la presidencia del general Levingston. En este corto periodo de transición, que duró siete meses, fue coherente con los principios que él impulsó desde la revista *Panorama*, principalmente en su lucha contra la inflación. En enero de 1971, fue reemplazado por el Dr. Aldo Ferrer.

4. El legado de su Pensamiento

El Dr. Moyano Llerena llegó a ser miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y Profesor Emérito de la Universidad Católica Argentina. Además, fundó el Centro de Estudios de la Sociedad Industrial, siendo su primer director, y donde se publica desde 1982 la revista *Valores en la Sociedad Industrial*³. Es una Revista del Centro de Estudios de la Sociedad Industrial (CESI) de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina. El CESI se constituyó en 1980 con el objeto de "investigar las coincidencias y los conflictos que se presentan entre los valores de una cultura cristiana y los que son propios de las sociedades industriales avanzadas"⁴. A partir de 1983, con una periodicidad de tres números por año, se edita la Revista que difunde los estudios, ensayos y actividades del CESI y de autores vinculados a la temática de la Revista.

Sus últimos años los dedicó a la docencia y a la publicación de libros, entre los que se destacan "Otro estilo de vida" (1982), "La pobreza de los argentinos" (1987), "El futuro posible" (1989) y "El capitalismo en el siglo XXI" (1996). Moyano publicó gran cantidad de artículos en el diario *La Nación*, algunos de los cuales luego fueron reproducidos en los mencionados libros.

El Dr. Moyano Llerena tuvo influencia palpable en muchos economistas, algunos de ellos discípulos suyos como profesores en la UCA.

¹ Alberto Vercesi, "Influencias doctrinarias en la política económica de la Revolución Argentina (1967-1970)". Pág.19.

² Adalberto Krieger Vasena, 11 de mayo de 1967, en el discurso de anuncio del Plan de Estabilización.

³ Actualmente la revista se llama "Cultura Económica".

⁴ Material obtenido de la página web del Centro de Estudios de la Sociedad Industrial.

C. La Economía Argentina: diagnóstico y propuestas

1. El desenvolvimiento histórico de la economía argentina

El Dr. Moyano Llerena consideraba que para comprender de forma completa la situación actual de Argentina, era necesario previamente detenerse en la historia argentina, desde la época de auge económico hasta el periodo de estancamiento, que se extendió hasta la actualidad. A continuación nos centraremos en narrar, desde una perspectiva histórica, el desenvolvimiento de la economía argentina¹.

En 1869, se realizó el primer censo de población de la Argentina. Los resultados no eran para nada alentadores. La población era de 1.800.000 habitantes, formada por 280.000 familias. De este total, el 80% eran analfabetos, el 70% de las viviendas eran ranchos de paja y solamente el 20% de los niños en edad escolar asistían a clases. La Argentina se encontraba en una situación de extrema pobreza, incluso en relación con otros países de la región. Esto se debía, entre muchos factores, a las técnicas de producción sumamente primitivas y a la persistencia de una economía de autoabastecimiento que no aprovechaba las ventajas de la división del trabajo, sistema reinante en un mundo que comenzaba a industrializarse. La autosuficiencia estaba fomentada por la estructura de aislamiento económico en la que estaban sumidas las provincias del interior, las cuales realizaban tareas rurales y artesanías de muy baja productividad. Esto era provocado, en parte, por el complicado tema del transporte, que se efectuaba en carreta, hasta la incipiente aparición del ferrocarril.

a. Medio siglo de progreso (1880-1930)

El progreso económico se vio favorecido, en gran parte, por el proceso inmigratorio. Estos nuevos habitantes, que eran agricultores más que industriales, generaron una transformación en la economía argentina. Poblaron las tierras de las pampas (muy disputadas con los indios), obteniendo una importante producción agrícola. El posterior desarrollo del ferrocarril generó una red de transporte que permitió llevar los productos hasta el puerto de Buenos Aires y así ser exportados hacia los países europeos. De este modo, los agricultores europeos tenían la posibilidad de explotar las ricas tierras argentinas, generando una productividad nunca antes vista y obteniendo beneficios inesperados. Esto se sumaba a las exportaciones de productos ganaderos tradicionales, básicamente cueros, sebo y lanas de oveja, a las que se agregó, gracias a la nueva tecnología de los frigoríficos, la carne refrigerada en el siglo XX.

¹ En relación a este tema escribió el artículo "Hace cien años", publicado en la Revista Criterio, en 1978.

En este período la población local aumentó 5 veces, pasando de 2,5 a más de 12 millones de habitantes; el comercio exterior aumentó 15 veces, la red ferroviaria pasó de 2.000 a 38.000 km. Argentina generó atracción de inversiones extranjeras, principalmente inglesas. De este modo, el litoral se pobló de ciudades, con Buenos Aires como la gran capital. La Argentina se incorporó así al sistema internacional de división del trabajo, cuya principal bandera era el libre comercio.

La prosperidad de nuestro país se debió a la provisión de alimentos y materias primas para la población de Europa, que crecía por los avances de la revolución industrial.

El progreso económico argentino estuvo basado en una gran estabilidad monetaria, que reinó durante los cincuenta años del periodo. En relación a esto, tuvo gran importancia la adhesión al patrón oro internacional, en el cual se fundaba la expansión del comercio mundial (la Argentina se incorporó con la ley monetaria de 1881 y, luego de una interrupción, con la implementación de la “Ley de Conversión” de 1899, que rigió casi sin interrupción hasta 1930).

A pesar del gran progreso argentino, el Dr. Moyano Llerena indica que persistían ciertas falencias en el sistema de aquel entonces. Había una gran dependencia del comercio exterior: un tercio de nuestra producción se colocaba fuera del país y de ello dependía el consumo local. Además, comenzaron a aparecer incipientes reclamos en pos de una mayor diversificación del crecimiento, prestando mayor atención al sector industrial.

b. La crisis del 1930 y la disrupción del comercio internacional

La Gran Depresión originada en 1929, con el crack de la Bolsa de Nueva York, generó una importante reducción en el comercio internacional. Las economías mundiales enfrentaron procesos de excesos de producción, desempleo y disminución del poder adquisitivo. A raíz de la crisis, se generó una suspensión del patrón oro internacional y comenzaron a surgir grandes protecciones e intervencionismo generalizado por parte de los estados de los países industriales.

La situación de Argentina tuvo una relación directa con este nuevo escenario internacional. El comercio exterior experimentó una drástica reducción. Como consecuencia de la crisis y el cierre de los mercados internacionales, se generó una acumulación de producción agropecuaria que no podía ser colocada en los principales destinos.

El nuevo esquema mundial mostró una pérdida de confianza en la eficiencia del régimen liberal que reinaba en ese momento. Por ello, los distintos sectores de la economía comenzaron a reclamar la intervención del Estado. Las primeras medidas del gobierno argentino se centraron en

el campo monetario, con el cierre de la Caja de Conversión en 1929 y la aplicación del régimen de Control de Cambios, en 1933. Además, como otra medida de intervención del Estado en la economía, se institucionalizaron las Juntas Reguladoras, se elevaron protecciones arancelarias para resguardar a los productos nacionales de la competencia externa y se creó, en 1936, el Banco Central de la República Argentina, con el objetivo de evitar las fluctuaciones cíclicas de la economía.

Entre 1938 y 1943, en pleno desarrollo de la Guerra Mundial, el intervencionismo se iba profundizando cada vez más. Asimismo, se producían efectos sobre el comercio exterior argentino, ya que mientras algunos productos eran fuertemente demandados (carne, lana, cueros) otros enfrentaban el proceso contrario, como fue el caso de los cereales. La Guerra generó una protección aún mayor contra las importaciones, que fomentó la industria nacional y generó un proceso de expansión de la economía basado en un saldo comercial positivo por mayores exportaciones que importaciones, lo cual indujo a una entrada de oro que permitió aumentar la circulación monetaria.

c. La posguerra y el comienzo de la decadencia

Finalizada la guerra, nuestro país contaba con grandes cantidades de productos agropecuarios que eran demandados por el resto del mundo. Por ello, entre 1946 y 1948, la Argentina volvió a transitar un período con gran volumen de comercio exterior, tanto por exportaciones como por importaciones. La actividad económica crecía nuevamente.

Se comenzaba a gestar, paralelamente, un cambio político y social en el país, con la llegada de Perón a la presidencia de la nación. Su política “justicialista” buscaba brindar protección a los asalariados urbanos, principalmente del Gran Buenos Aires, los cuales se organizaban en sindicatos y comenzaban a construir un instrumento de presión e influencia en las decisiones. Para ello se otorgaron aumentos de salarios y hubo gran interés en mantener bajos los precios de los bienes y servicios demandados por este grupo de la población.

Comenzó una política de control de precios, como también de subsidios al consumo de artículos de primera necesidad y mantenimiento de las tarifas de servicios públicos por debajo de los costos. Se originaron así serios problemas de índole económica: el tipo de cambio estaba artificialmente sobrevaluado, para poder abastecerse de los productos importados requeridos por los trabajadores, lo que generó problemas de balanza de pagos. Para intentar evitar este problema, se hacía cada vez más estricto el control de importaciones. Ya en 1949, la situación era caótica, cuando las reservas estaban casi agotadas y el país no podía hacer frente a sus pagos con el

exterior. Además, se daba un proceso de creciente descapitalización tanto en los servicios públicos como en la agricultura y una persistente inflación.

La intervención estatal era cada vez mayor. Ésta no sólo estaba centrada en la producción, sino también en la redistribución de los ingresos, siendo los asalariados urbanos los más privilegiados.

En el mundo, luego de la guerra, se produjeron importantes cambios. A partir de la ayuda de Estados Unidos a Europa, a través del Plan Marshall, los países comenzaron a recuperarse y, con ello, aumentó fenomenalmente el comercio mundial, principalmente de los países industriales. Sin embargo, la Argentina quedó al margen de este proceso, y no logró participar en el comercio ni aumentar sus niveles de vida.

A pesar de los cambios de gobiernos que sucedieron a Perón, no se logró generar un sostenido crecimiento de la economía ni superar los problemas cíclicos de balanza de pagos. El país fue entrando así en un proceso de empobrecimiento general debido al descenso constante en la productividad y el encerramiento económico.

2. Identificando las principales causas del estancamiento argentino

El Dr. Moyano Llerena ha sido siempre muy claro en sus diagnósticos. Durante su vasta obra ha tratado de explicar las causas de nuestro estancamiento y dar algunos lineamientos sobre cómo salir de la situación de pobreza. En este apartado nos dedicaremos a ahondar en el estancamiento de nuestro país, que comenzó a gestarse con la crisis de 1930 y se acentuó a partir de la década del `50. Aquí expondremos las causas que menciona Moyano, tanto las económicas como también la cuestión de las actitudes de los argentinos, a las que él atribuye gran peso porque no han sido favorables al crecimiento económico de los años posteriores a la gran crisis mundial. “En la Argentina hace falta un análisis sereno y desapasionado de las causas de nuestra decadencia, para sólo entonces poder formular un programa adecuado de recuperación”¹.

a. El proceso de empobrecimiento por la baja productividad de la industria

Según Moyano Llerena, “si la Argentina está pobre es porque producimos poco”². Este razonamiento es la base de su pensamiento. Por este motivo, cree que es fundamental el tema de la productividad de los trabajadores. Considera que para aumentar la riqueza es necesario “lograr que cada trabajador aumente su productividad en forma permanente; es decir, que continuamente crezca la cantidad de bienes que produce en una misma cantidad de tiempo”³. Esta idea lleva

¹ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 18.

² Op cit. Pág. 13.

³ Op cit. Pág. 19.

implícita la noción de que se debe ocupar la población excedente de la producción agrícola en tareas industriales, que son de mayor productividad que las primeras.

Tal como se mencionó en el capítulo anterior sobre la historia económica argentina, luego de la crisis del '30, momento en que se quebró el orden económico internacional vigente y la Argentina se vio imposibilitada de seguir exportando sus productos primarios, la estructura de nuestra economía debió ser modificada casi forzosamente. De este modo, "sólo se atinó a proteger situaciones de individuos o sectores (...) El desarrollo para adentro, las redistribuciones y la inflación contribuyeron a reducir cada vez más la productividad"¹. Uno de los objetivos de fondo era expandir otros sectores de la economía que proveyeran de ocupación a los trabajadores.

En la búsqueda por salir de la pobreza, todos buscaron que se generase una redistribución de los ingresos que les fuera favorable, dando origen a una lucha de sectores que destruyó el tejido social. Esta situación llevó a una triste pero realista conclusión por parte del Dr. Moyano Llerena, quien sostenía que "en la medida en que casi todos los esfuerzos de la población se encuentren empeñados en la lucha por la redistribución, no en producir más sino en gastar más a expensas de otros, nuestra pobreza general será permanente"².

En la opinión de Moyano, bajo ningún punto de vista se justificaba una sobreprotección que impidiera cualquier tipo de importación a través de altos aranceles. "Lo lógico hubiera sido realizar desde el comienzo una cuidadosa selección de las industrias que por su eficiencia requiriesen la protección más reducida"³, ya que ciertas prohibiciones de importaciones, como en el caso de los productos informáticos, significaban un atraso permanente en rubros de mucha importancia para una nación que pretendía modernizarse. Pero el problema argentino fue que los industriales, en lugar de pensar en una reducción de aranceles, pedían un aumento de las protecciones. La culpa, según Moyano Llerena, no fue de los industriales sino del Estado, que generó "energía cara e insuficiente, estructura previsional costosa, tipos de cambio sobrevaluados, gravoso régimen impositivo, desequilibrios salariales, déficit gigantescos y el proceso inflacionario"⁴. Aún así, esto no deja de lado la idea de que la existencia de algunas industrias fuera excesivamente artificial.

La protección que se dio en Argentina fue exagerada en dos sentidos: en intensidad, ya que fue muy elevada, y en extensión, ya que cubría prácticamente a cualquier industria. Cada uno de estos dos errores trajo aparejados diferentes perjuicios para nuestra economía.

¹ "La pobreza de los argentinos". Pág. 13.

² Op cit. Pág. 16.

³ Op cit. Pág. 34.

⁴ "Panorama de la Economía Argentina". Número 32. Pág. 151.

La protección elevada “quita incentivos a la reducción de costos, a la mejora de la calidad y a la producción de artículos de nuevos gustos; da lugar al alza de costos, que se origina en la sustitución de productos que se importaban, por otros que se fabrican a precios más altos, como así también a una reducción paulatina del estándar de vida, ya que éste es función de la eficiencia general del sistema”¹. En definitiva, la clave se halla en los elevados costos de producción. El Dr. menciona cuatro medidas orientadas a reducir estos costos: apoyar el desarrollo tecnológico, reducir los costos externos a la empresa, aumento de la competencia y ampliación de los mercados. Asimismo, la elevada protección lleva a los países a atarse a las exportaciones tradicionales, sin dar lugar a los nuevos productos, ya que se dificulta generar saldos exportables y aumentan fuertemente las medidas proteccionistas para no perder el propio mercado interno².

Por su parte, el deseo de una protección demasiado extendida, generó una escasez de capital para equipar a la industria de la manera más conveniente, utilizándose plantas pequeñas y maquinarias viejas y obsoletas. Además, muchas de las fábricas fueron dirigidas por gerentes incapaces, con falta de ingenieros u obreros especializados. Todo ello llevó a una industria con altos costos que no podían competir con el exterior ni exportar a los mercados internacionales.

En Argentina no hubo, como en la mayoría de los países del Tercer Mundo, carencias importantes en relación a los recursos naturales ni humanos: “Los recursos naturales son generosos: ubicación en la zona templada, vastas extensiones cultivables, excelentes tierras para ganadería (...) En cuanto a los recursos humanos, su ascendencia europea y el grado de su nivel cultural presentan un claro contraste con la gran mayoría de los países subdesarrollados”³. El gran problema de la Argentina residió en que los recursos naturales y humanos fueron subutilizados debido a los monopolios y las protecciones que beneficiaron a empresarios y trabajadores, en gran parte como consecuencia de la ineficacia del Estado para llevar a cabo sus funciones. Esta situación no hizo más que generar transferencias de recursos a sectores ineficientes y de baja productividad de la economía, pero que fueron artificialmente sostenidos por los privilegios otorgados. De este modo, el valor de los bienes obtenidos mediante el proceso de producción fue muy bajo en relación con el valor de los insumos utilizados, dando lugar a un grave desaprovechamiento de los recursos.

Las prácticas que se llevaron a cabo en Argentina contrastan fuertemente con la tendencia de los países ricos, quienes se han encargado de incentivar la iniciativa privada y el esfuerzo personal. Por el contrario, en los países pobres como la Argentina, se confió en la protección o favores que pudo llegar a otorgar el gobierno. Así se fue afianzando en el país la mentalidad propia del

¹ “Panorama de la Economía Argentina”. Número 30. Pág. 63.

² Trataremos el tema de las nuevas exportaciones en el punto 3.b. de este bloque.

³ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 46.

estancamiento, al perderse la fe en el esfuerzo personal y pasar a confiar en la autoridad pública. Se gestó lentamente la idea de evitar la competencia, de oponerse a las innovaciones que pudieran afectar el privilegio alcanzado. La industria que nació así, fue mucho menos productiva que la agricultura pampeana que prevalecía anteriormente, siendo ésta una clara causa del empobrecimiento argentino.

Uno de los grandes círculos viciosos en los que la Argentina ha estado sumida es que los vendedores siempre se dedicaron a intentar restringir o suprimir la competencia, lo que afectó muy negativamente a la productividad industrial. Nuestro país siempre ofreció una gran variedad de medidas tendientes a limitar la competencia: "protección contra importaciones, limitación del número de empresas o trabajadores, fijación de precios únicos, establecimiento de cupos por firmas, imposición de privilegios sindicales, y tantas otras"¹. Todos estos procedimientos fueron generando una suba de precios o salarios mayores que los de libre mercado. A medida que las restricciones se fueron ampliando cada vez más, la productividad media de la economía tendió a disminuir. En síntesis, se terminó perjudicando a la comunidad entera, no sólo por los mayores precios sino porque muchos individuos eficientes, pero desprotegidos, se encontraron en una situación desfavorable frente a los que consiguieron protección del Estado. Además, los altos precios que pagaban los consumidores no se traducían en mayores ganancias para los empresarios, ya que aumentaban todos los costos de la economía, producto del mal uso de los recursos, con lo cual se retroalimentaba el círculo de pobreza propio de la Argentina de los últimos años.

Sin iniciativa individual, no hay progreso económico, y la búsqueda de los intereses personales debe beneficiar a la comunidad entera. La libre competencia, en palabras del Dr. Moyano Llerena, es el mejor método para asegurar el premio a los más eficientes y, de este modo, a la sociedad en general. Se debe procurar el "éxito de los mejores", es decir, los más productivos. Esta idea siempre ha chocado contra las ideas populistas que sostiene más del 80% de la población local, razón por la cual su implementación no es fácil ni puede ser inmediata. Moyano Llerena siempre fue muy cauto en su opinión. Si bien reconoce que todos los hombres son iguales en su destino trascendente y como miembros de la comunidad, sostiene que las circunstancias genéticas y ambientales pueden generar diversidades en la capacidad productiva de las personas. El Dr. se refiere a explotar estas cualidades cuando habla de promover a los mejores.

Como hemos mencionado, los agentes económicos buscaron por todos los medios persuadir al Estado para limitar la competencia, en lugar de fomentarla, mediante fuertes presiones sectoriales. Por ello, las ganancias obtenidas no se correspondían con el mérito productivo, y la rentabilidad no

¹ "La pobreza de los argentinos". Pág. 50.

se asociaba con el aporte a la productividad de la economía, debido a las ineficiencias que hemos subrayado en los párrafos anteriores.

b. La persistencia de la inflación

Hasta aquí nos hemos centrado en explicar una de las causas del estancamiento, que consiste en el gradual proceso de empobrecimiento por la baja productividad de nuestra economía, y cuyas características han sido explicadas en los párrafos previos. Según el Dr. Moyano Llerena hay, además de esta primera, otra causa de estancamiento y pobreza que ha sido recurrente en los últimos años en nuestra economía: la persistencia de la inflación.

Desde 1880 hasta 1940 la Argentina transcurrió medio siglo de estabilidad monetaria y progreso económico. Durante ese período, la circulación monetaria aumentó cuatro veces y media. Pero luego, los medios de pago comenzaron a incrementarse a tasas mucho mayores que el crecimiento de la producción.

El proceso inflacionario de la Argentina comenzó poco después del inicio de la Segunda Guerra. Se vio gatillado por la incorporación de una cantidad cada vez mayor de medios de pago. Esto, en principio, generó un estímulo a la actividad económica, llevando al pleno uso de los factores productivos. Pero una vez alcanzado este punto, los aumentos adicionales de dinero se tradujeron en aumentos proporcionales en los precios. Es decir, la creación monetaria más allá de lo que la población y la economía demandaban, fue causante de inflación. Estas emisiones no estaban originadas por aumentos salariales (como posteriormente sí ocurrió), sino que se destinaban a pagar a los exportadores el valor de sus ventas al exterior, que estaban en divisas. El nuevo dinero en circulación era depositado en los bancos, los cuales se veían en condiciones de aumentar el crédito y así generar una creación secundaria de dinero, multiplicando el efecto de la emisión inicial.

A este proceso recién explicado se sumó que, a fin de la guerra, comenzó en Argentina el proceso político-social del "justicialismo", el cual intentaba generar una importante redistribución de los ingresos, vía aumentos de salarios. Estos aumentos se vieron reflejados de inmediato en un aumento de costos, que no tardaron en trasladarse a los precios. Es importante destacar que los aumentos salariales, causantes de incrementos en los precios, habían sido a su vez originados por esta misma causa, es decir, la inflación de los años anteriores, la cual había comenzado a gestarse por las razones monetarias que ya hemos mencionado. Se trataba de un círculo vicioso que llevaba a una puja distributiva salarios-precio.

En opinión del Dr. Moyano Llerena, la causa de la persistencia de la inflación radicó en la incapacidad de los gobiernos de contener las pretensiones de los diversos sectores o grupos de poder. Es decir, no se han atrevido a rechazar esas exigencias a través de una política de ingresos más justa. Peor aún, se generaban expectativas de inflación todavía mayores, que repercutían en la posterior formación de precios. De este modo, según el impacto o la posibilidad de aumentar los precios, los distintos grupos económicos captaban de forma diferente esta redistribución de ingresos que generó la variación persistente en los precios. Algunos se veían beneficiados y otros se perjudicaban. Se originaron, como consecuencia, tensiones y desgastes que destruyeron progresivamente el entramado social. No sólo eso, sino que también el empresariado destinaba una parte de sus esfuerzos a asegurar la mejora de sus ingresos.

La problemática de la inflación radica en que, cuando es permanente y sobrepasa cierto nivel, afecta tanto las inversiones nacionales y extranjeras como la conducta productiva de la población, generando una mala utilización de los recursos del país. Comienzan así, como ya hemos aclarado, a dedicarse esfuerzos para no quedar rezagado en la carrera inflacionaria y lograr recuperar los niveles de ingreso, en lugar de poner el empeño en las mejoras de la productividad. Pero, según el Moyano Llerena, la firmeza del crecimiento económico argentino debe estar basada en la estabilidad de precios, de modo de promover el adecuado aprovechamiento de los recursos materiales y humanos, que son de gran calidad.

c. Las asociaciones de trabajadores y empresarios

Volvamos ahora a la primera de las causas del estancamiento mencionadas por el Dr. Moyano Llerena: el proceso de empobrecimiento de nuestra economía debido a su reducida productividad. Esta cuestión incluye un componente social muy importante, que ha tenido efectos de gran magnitud durante los últimos años. Nos estamos refiriendo a las asociaciones de trabajadores de un mismo gremio de la producción. Dado que los trabajadores carecen de la posibilidad de unirse individualmente para alcanzar beneficios, se reúnen en sindicatos, los cuales nuclean gran cantidad de personas en pos de conseguir medidas que mejoren los niveles de salario y las condiciones de trabajo. La legislación social cara e inoperante y la falta de un seguro contra desempleo, contribuyó a desfigurar la estructura de costos.

De todos modos, no es fácil determinar si el aumento en los salarios reales fue siempre el resultado de la acción sindical. Muchas veces, la suba de los salarios no se debió necesariamente a la acción de los sindicatos, sino a la limitada oferta laboral, que pudo haber sido consecuencia de que se requiriera mano de obra especializada y calificada.

La presencia de sindicatos fuertes ha perjudicado a la economía argentina por varias razones. En primer lugar, y tal como ya se ha mencionado anteriormente, porque eliminó la relación entre la

retribución monetaria y la calidad del esfuerzo realizado para obtenerla. En segundo lugar, porque llevó en muchas ocasiones a la contratación de trabajadores innecesarios, sobre todo en las empresas públicas. En tercer lugar, porque buscó garantizar la estabilidad perpetua de los trabajadores en sus puestos, llevando a una gran inmovilidad laboral e incluso imposibilitando las innovaciones técnicas.

Por su parte, los empresarios también deben tener una preocupación constante por la reducción de los costos, elevando su responsabilidad y recuperando la noción social de la empresa.

Así como hemos mencionado a los sindicatos y los empresarios, también el Estado “debe tener un papel insustituible, y debe asegurar una administración pública eficaz y servicios públicos adecuados a los requerimientos de una gran industria moderna”¹. Pero, muy por el contrario, las empresas estatales y la administración pública han sido generalmente ineficientes.

En resumen, tanto las organizaciones de trabajadores (gremios) como las de empresarios y el propio Estado, han contribuido al proceso de estancamiento de la industria nacional, ya que su accionar no ha facilitado una gradual reducción de costos, pilar básico de una industria eficiente sino que, por el contrario, han colaborado en el proceso inverso.

d. El populismo y las actitudes arraigadas como raíz ideológica del estancamiento

Tanto los grupos sindicales como los de empresarios han logrado gran éxito en imponerse en la sociedad argentina, incluso a veces en contra de la conveniencia de la población. Esto se debió a que los intereses creados han contado con el apoyo de una ideología muy difundida, que ha “creado el consenso general necesario a favor de la conducta de empresarios y trabajadores, y de las medidas gubernamentales que las sustentaban”². El Dr. Moyano Llerena se refiere con estas palabras a la ideología del populismo, e intenta explicarlo a partir de dos características básicas que lo describen.

En primer lugar, una preocupación excesiva por elevar la situación económica y política de los grandes sectores populares. Esto consiste en permitirles lograr más ingresos y un mayor acceso a servicios sociales, como la salud y la educación. En segundo lugar, una característica básica del populismo es la exaltación de lo nacional, que suele incluir una actitud de rechazo a lo extranjero. Este segundo punto puede tener importantes implicancias económicas, ya que trae aparejada una mentalidad de victimización del imperialismo, de explotar nuestras riquezas y afianzar la independencia. En suma, estos dos objetivos podrían ser definidos como justicia social e independencia económica, y han sido apoyados por las grandes masas populares.

¹ “Panorama de la Economía Argentina”. Número 23. Pág. 58.

² “La pobreza de los argentinos”. Pág. 63.

En la opinión del Dr. Moyano Llerena, “la crítica fundamental al populismo debe hacerse en relación con los prejuicios de incalculable magnitud que han causado sus equivocadas nociones a la economía nacional, que se traducen en esta pobreza generalizada de los argentinos”¹. Se refiere, específicamente, a que la redistribución de los ingresos sólo puede tener alcances significativos en el corto plazo, pero que luego puede generar expectativas que, al no poder satisfacerse, generan inflación, descapitalización y desinterés por la productividad. Las ideas populistas son sostenidas por aproximadamente el 80% de la población argentina. Pero esta gran corriente de pensamiento, asentada en la cultura local con el paso de los años, tiene dos grandes opositores. Lo llamativo es que ambas maneras de concebir la realidad son, entre ellas, completamente opuestas: la izquierda marxista y la derecha liberal. A su vez, cada una de ellas da una explicación diferente acerca de las causas de la pobreza, cuyas notas principales serán descritas posteriormente en este trabajo.²

Continuando con los temas ideológicos, como el del populismo, tratado en los párrafos previos, nos centraremos ahora en una cuestión sobre la que Moyano puso mucho énfasis, específicamente en el caso argentino. Él siempre tuvo una forma de encarar sus análisis con un pensamiento multidisciplinario³. Nunca concibió a la Economía como una ciencia puramente exacta, que se desligaba de lo moral y de lo humano, sino que su visión tenía siempre un matiz filosófico, e intentaba dar explicaciones partiendo desde puntos de vista que se centraban más en el hombre que en la dureza de la ciencia.

Moyano Llerena hizo en su literatura gran hincapié en que, para solucionar el problema de la decadencia, la cuestión de las “actitudes de los argentinos” era fundamental para revertir la situación, “porque lo que sucede es que se encuentran fuertemente arraigadas en la población argentina ciertas actitudes que tornan particularmente difícil llevar a cabo cualquier cambio de trascendencia acerca de estos temas”⁴. Según el Dr. Moyano Llerena, los problemas económicos no se resolverán en el plano económico, ya que allí no está su origen. Las actitudes integran un complejo de ideologías, aspiraciones, criterios y objetivos que configuran nuestro modo de vivir. En su opinión, si bien estamos dotados de los recursos humanos y naturales necesarios, no tenemos un espíritu de comunidad sino que estamos formados por una suma de egoísmos individuales que impiden el progreso. En la medida que no haya definidos objetivos nacionales, compartidos por toda la población, no se solucionarán los problemas de los argentinos. La comunidad nacional debe resolver qué clase de país queremos para el futuro.

¹ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 68.

² Ver puntos 2.a. y 2.b. del siguiente bloque.

³ El trabajo de investigación del Dr. Hernán Llosas se denominó “Carlos Moyano Llerena, un pensador multidisciplinario”.

⁴ “Hace cien años”. Revista Criterio. Año 1978.

En la Argentina no impera la noción de que las ganancias deben ser el premio a los mejores, al trabajo eficaz y útil a la comunidad, y no el resultado de privilegios, especulaciones, influencias o proteccionismo del Estado. De este modo, las mejoras en eficiencia y productividad se han visto siempre amenazadas por estos pensamientos que actúan en sentido inverso. Más aún, las mayores utilidades de las empresas provienen del mero aumento automático de precios, la especulación, las deudas con el Estado y los monopolios.

El cambio en las actitudes debe ser tal que impulse a los industriales argentinos a darse cuenta de que es necesaria una transformación profunda que de ellos depende, y que es realizable en el largo plazo, ya que debe consistir en un proceso de reconversión de estructuras arraigadas en la sociedad desde hace muchos años. Sólo así se podrá articular una industria eficiente capaz de exportar y obtener divisas¹.

Sin embargo, en lugar de obtener una mejor utilización de los recursos productivos, se ha logrado lo contrario: la ineficiencia en el uso de capital y mano de obra, la falta de racionalización y de técnica. Las condiciones legales y sociales también son contrarias a la producción ya que, en lugar de premiarla, la castigan. El objetivo sería que el progreso económico de los individuos y empresas dependiera del esfuerzo propio, en lugar de proceder de privilegios concedidos por el Estado, mediante lo cual el progreso se obtiene “a expensas de los demás ingresos superiores a los que el mercado permitiría alcanzar”².

Lo más preocupante es que se ha llegado a esa situación no por imposiciones de los gobernantes, sino por la propia presión de los grupos y sectores, en pos de su beneficio, que han logrado que se implementen las mencionadas medidas, las cuales muchas veces perjudican a otros grupos y, en general, a la economía en su conjunto.

La solución al problema no se encuentra en culpar al Estado sino en cambiar, antes que las normas legales, los criterios, las actitudes, los consensos y los hábitos que dieron origen a los privilegios y protecciones. Una vez modificado esto, sí será posible cambiar las normas y estructuras opuestas al crecimiento que prevalecen en la Argentina. Se trata de un giro más cultural que económico. Hace falta que la población en su conjunto esté dispuesta a abandonar las protecciones y las preferencias, asumiendo los riesgos que todo cambio trae consigo, aceptando la competencia a costa de perder los privilegios logrados con anterioridad. Las quejas y el temor al cambio pueden provenir de todos los sectores de la economía. Los empresarios industriales, se

¹ Esta es una de las claves que será mencionada en el capítulo siguiente para salir del estancamiento.

² “Hace cien años”. Revista Criterio. Año 1978.

oponen cuando entienden que las medidas tomadas afectan al alza sus costos y les dificulta vender sus productos, fomentado también por una apertura de la economía que trae mayor competencia del exterior, vía baja de aranceles. Los productores rurales, se oponen porque sostienen que las medidas oficiales tienden a reducir los ingresos del campo mediante, entre otras cosas, impuestos a las exportaciones, que les quitan divisas que les corresponden legítimamente. Finalmente, los asalariados se oponen al cambio porque creen que las políticas restrictivas de subas de retribuciones sólo dan lugar a una pérdida de ingresos reales debido a los aumentos del costo de vida.

En palabras del propio Moyano Llerena, la sociedad debe estar dispuesta a “movilizar las capacidades productivas, hoy constreñidas y sofocadas, quebrando los favoritismos injustos que traban a la economía; a renunciar al supuesto derecho de recibir beneficios gratuitos (fundados en méritos imaginarios, como la incapacidad o el número); que la población esté dispuesta a aceptar de nuevo valores y jerarquías basados en la calidad de los mejores y en el espíritu de superación, oponiéndose a la avasallante uniformidad hacia abajo, que presiona en nombre de alguna confusa noción de igualitarismo”¹.

La imposición de nuevos criterios, beneficiosos para la economía en general, no es de fácil implementación, ya que implica ir en contra de los intereses creados, que están profundamente arraigados en la sociedad desde hace muchos años. Se trata de decisiones no económicas sino políticas, que requieren un consenso público que venza la resistencia empresarial y sindical. La dirigencia política es la única capaz de provocar el cambio que el país necesita y reclama. Para ello, es necesario promover en la sociedad las virtudes de honradez, laboriosidad, justicia, disciplina, solidaridad y patriotismo, por citar algunas. “Se nos presenta una disyuntiva ineludible: o bien resolvemos continuar como hasta ahora, o nos decidimos a realizar el enorme esfuerzo de abandonar nuestra actitud de debilidad, de aislamiento, de inferioridad, de estancamiento, y tomamos conciencia de nuestras posibilidades y capacidades para competir y progresar, con vigor y confianza. Si no hallamos la respuesta adecuada al desafío, proseguirá la inevitable decadencia”².

La oposición y temor al cambio está arraigada tanto en empresarios, que quieren mantener el statu quo, como en los sindicalistas, que no quieren ver perjudicada su situación tradicional. Mientras no se tenga en cuenta que el centro del crecimiento económico reside en la productividad, y no en la redistribución de lo poco que otorga la economía atrasada y empobrecida, no habrá posibilidad de modificar las actitudes.

¹ “Hace cien años”. Revista Criterio. Año 1978.

² “La pobreza de los argentinos. Pág. 44.

Es fundamental comprender que la verdadera solución consiste en que tanto trabajadores como empresarios adopten una posición de comprensión, abandonando el egoísmo y tomando una actitud nacional más constructiva, apoyada por un Estado eficiente que elimine problemas básicos que se vienen acarreado desde hace ya muchos años, como así también una política de ingresos que tome en cuenta los derechos de cada grupo y busque conjugarlos con los objetivos económicos generales.

La problemática de la inflación tampoco escapa a la cuestión de las actitudes de los argentinos. Ésta ha sido siempre percibida como una constante amenaza. Sin embargo, las medidas tendientes a eliminarla han tenido una gran oposición, desde todos los sectores, ya que nadie quiere verse perjudicado por la nueva estructura de ingresos que podría surgir de dichas medidas. Un caso ejemplar es el de los empresarios, que incesantemente se manifiestan contrarios a la inflación, pero cuando se menciona la posibilidad de una estabilización monetaria para morigerarla, critican la política oficial, ya que los puede perjudicar porque se ven forzados a reducir costos y a conquistar mercados debido a la estabilidad.

Moyano Llerena es determinante y confía en las capacidades de los recursos humanos y naturales del país. “Yo estoy seguro de que la Argentina encontrará de nuevo su prosperidad material no bien su pueblo sepa retomar el estilo de grandeza de otros tiempos”¹.

3. Las propuestas superadoras para salir del estancamiento

Habiendo visto en el capítulo anterior las causas del estancamiento argentino, pasaremos ahora a analizar las propuestas que da el Dr. Moyano Llerena para intentar revertir la situación.

Dada la pobreza generalizada de los argentinos, se necesita una completa reconversión de la economía nacional, con equilibrio fiscal y disciplina monetaria. Por supuesto que esta no es una tarea fácil, ya que la resistencia empresarial, sindical y burocrática han sido siempre obstáculos de mucho peso a la hora de llevar a cabo los cambios necesarios para salir de la pobreza generalizada. Para ello es menester, por un lado, firmeza política, que se oriente a lograr realizar la transformación económica deseada. Pero no sólo basta con las acciones concretas sobre la estructura económica. También es necesario generar una conciencia de estímulo a los mejores, de premiar el esfuerzo individual. “Hay que promover la excelencia y el espíritu de superación, en vez de buscar una avasallante uniformidad hacia abajo, que presiona en nombre de alguna confusa

¹ “Panorama de la Economía Argentina”. Número 31. Pág. 110.

noción de igualitarismo”¹. Además, es necesario crear un consenso general que dé un marco de razonabilidad a las medidas que buscan adoptarse. Todo esto se encuentra sintetizado en un cambio de las actitudes de la población argentina en general, tal como se ha visto anteriormente.

La primera de las recomendaciones del Dr. Moyano Llerena consiste en recorrer el camino inverso que nos llevó al estancamiento, cuyo origen se encuentra en las causas mencionadas en el capítulo anterior: la ineficiencia en el uso de los recursos productivos, debido a la protección exagerada a una industria de altos costos; el aislamiento económico que nos hace perder las ventajas de la división internacional del trabajo; la falta de inversiones a causa de la desconfianza que sienten los capitales nacionales y extranjeros; la alta inflación que alcanza niveles exorbitantes.

a. Progresivo aumento de la productividad de la industria

Para revertir la situación de estancamiento, se debe lograr un “lento pero continuo aumento de la productividad, eliminando gradualmente los obstáculos que se han ido acumulando durante tanto tiempo, e ir creando las actitudes favorables al desarrollo, que son las opuestas a las que hoy prevalecen”².

Con ello se refiere a generar una transferencia de capital, trabajo y empresariado a los sectores que gozan de una mayor productividad, de modo de poder aumentar la producción nacional, en contraposición a la idea de una sustitución de las importaciones a cualquier costo. Se trata de un proceso de transferencia de recursos mediante el cual, algunos sectores deberían expandirse y otros contraerse. Para determinar la eficacia productiva de dichos sectores, deben compararse los precios y costos a nivel nacional con los que rigen en el mercado internacional. Cuanto mayor es la eficacia, menor debería ser la diferencia entre nuestro país y los industrializados. La posibilidad de exportar permite compararse con el resto, ya que revela costos más bajos que en el exterior.

La evolución de la productividad viene determinada por tres factores, y en ellos hay que enfocarse si se quiere entrar en un proceso de crecimiento sostenido en el tiempo: 1) el progreso tecnológico, que influye en la eficiencia productiva de los trabajadores; 2) las nuevas inversiones, ya que el tener mayor capital por trabajador es fundamental para el aumento de la productividad; 3) la mejor asignación de los recursos, es decir, utilizar eficientemente la dotación de capital y trabajo disponible para alcanzar la producción potencial dados los factores.

b. La apertura de la economía y las exportaciones industriales

¹ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 42.

² “La pobreza de los argentinos”. Pág. 42.

El Dr. Moyano Llerena proponía una apertura de la economía que elevara la tasa de intercambio a niveles mucho mayores y permitiera la entrada de productos, como bienes intermedios o de capital, necesarios para el proceso productivo local. Su propuesta era terminar con el encerramiento económico, que no permitía comercio exterior e incentivaba la salida de capitales. Por supuesto, no se refería con ello a volver al esquema de país exportador de productos rurales e importador de manufacturas, ya que en ese entonces las ventajas comparativas se centraban básicamente en diferencias de recursos naturales, y la fertilidad de las tierras sobre las que Argentina se había expandido era limitada. Si a eso se le adiciona la disrupción del comercio internacional causada por la crisis de 1930 y los riesgos a los que se exponía el país por tener una producción poco diversificada, además de la competencia de los demás países templados, se comprende que el Dr. no proponía continuar con el modelo agro-exportador de principios de siglo.

Moyano Llerena proponía, en todo caso, concentrarse en ciertos sectores industriales cuyas ventajas comparativas eran favorables (más específicamente en capital y trabajo), aprovechando los beneficios de la división internacional del trabajo. Proponía fomentar las exportaciones industriales¹, de modo de obtener divisas, proveer ocupación y otorgar una buena remuneración para los mejores. Pero para ello, era necesario poder producir bienes con menores costos que los demás países. Ello requería, como se ha mencionado, tanto una mejora en la eficiencia de nuestra economía como también el uso del ingenio y trabajo inteligente para buscar aquellos productos que elaboremos con menores costos que el extranjero. Había que focalizarse en desarrollar una industria de exportación que no se basara en el bajo costo de la mano de obra no calificada y analfabeta, sino que debía ser una industria que requiriera técnicas complejas como las del Primer Mundo, que son las que se desarrollan desde la nueva revolución industrial. Para lograrlo, era clave tanto la educación (para ser capaces de satisfacer la demanda de más puestos de trabajo cuyos ingresos sean cada vez mayores) como la permanencia de las condiciones y normas reglamentarias dentro de las cuales se desenvuelven los exportadores. Ello requería el afianzamiento de la estabilidad monetaria interna y del tipo de cambio externo.

El Dr. sostuvo firmemente que “no puede haber un crecimiento de la actividad económica interna si al mismo tiempo no hay una expansión correspondiente en el comercio exterior”². De hecho, concluyó que existe una relación inversa entre el nivel de ingresos de un pueblo y la proporción de la población dedicada a la producción agrícola. No negaba el hecho de que, con el quiebre económico de 1930 y la merma en la incorporación de nuevas tierras, se produjo una modificación estructural en la economía argentina, con una reducción de los trabajadores rurales que se trasladaron hacia sectores no agrarios. Sin embargo, afirmaba que no fuimos capaces de lograr el

¹ Moyano Llerena las llama también “exportaciones nuevas”.

² “Panorama de la Economía Argentina”. Número 39. Pág. 82.

aumento del producto que se podría esperar de este proceso ya que, como hemos explicado previamente, Argentina se centró en una industrialización orientada al mercado interno, con elevada protección y altos costos. Por todo ello, si bien se dio el proceso de reemplazo de población rural por urbana, necesario para la industrialización, cometimos errores durante el desenvolvimiento del mismo.

Asimismo, continuando con el tema de la apertura económica, Moyano sostenía que, para lograr el crecimiento, era indispensable elevar también la tasa de importaciones con respecto al producto. Para ello resultaba ineludible contar con las divisas necesarias para hacer frente a los pagos de los productos del exterior. De lo contrario, se caería en el problema que acecha a nuestro país hace más de cincuenta años, y que se da en los periodos de crecimiento, ya que al aumentar las importaciones durante la expansión, se cae en un estrangulamiento de balanza de pagos por no contar con los medios para financiar las importaciones (que suele resolverse con una devaluación de nuestra moneda). De este modo, el Dr. Moyano Llerena concluye: “No podrá haber crecimiento perdurable mientras no se logre un incremento permanente de las exportaciones”¹. Para cumplir con este objetivo es necesario reducir nuestros costos, mediante la ampliación de los mercados y permitiendo la “sana amenaza” de la competencia internacional.

En definitiva, se trata de un “nuevo tipo de sustitución mucho más inteligente: reemplazar industrias artificiales por otras de eficiencia internacional”². La política indiscriminada de sustitución de importaciones (con el propósito de proporcionar ocupación a los trabajadores fabriles locales) sólo ha logrado una industria empobrecida, con bajo crecimiento, precios altos, bajos salarios y un pobre nivel de vida. De hecho, el Dr. Moyano Llerena ha catalogado a esta protección de las importaciones como contraria a la innovación y al desarrollo, denominándola “anti-desarrollo”.³ La industria que prevaleció en la Argentina, necesitaba una reconversión. Actuó sin competencia del exterior, en un mercado cerrado y con acuerdos que suprimieron la competencia, coartando la preocupación de los agentes económicos por lograr una mayor eficiencia. Dada esta situación parece demasiado ambicioso pensar en las grandes exportaciones industriales propuestas por el Dr. Moyano Llerena. Sin embargo, en su opinión, si no se logra esto estamos “condenados a continuar en el estancamiento y el atraso”⁴.

Para lograr llevar a cabo el proceso de exportaciones industriales se requieren nuevas reglas de juego, que hagan más conveniente exportar los productos que venderlos internamente, y se debe modificar radicalmente la mentalidad empresaria, que muchas veces se opone a la apertura por considerarse incapaces de competir con los productos del extranjero.

¹ “El futuro posible”. Pág. 93.

² “Hace cien años”. Revista Criterio. 1978.

³ Ver editorial de “Revista Panorama de la Economía Argentina”. Número 26. Pág. 162.

⁴ “El futuro posible”. Pág. 95.

Un ejemplo concreto de política económica para poner en marcha es el de artículos que demandan una gran proporción de mano de obra, ya que Argentina tiene un privilegio de costos en relación a los países desarrollados y además es superior en calificación al compararlo con los demás países subdesarrollados.

En la Argentina siempre ha habido sectores que se opusieron a la idea de abrir la economía sosteniendo, por el contrario, que la clave estaba en expandir el mercado interno. El pensamiento populista que abunda en nuestro país, puede mostrarse reacio a la mayor apertura de la economía, sosteniendo que, de este modo, somos vulnerables a la “dependencia del extranjero” y va en contra de la “independencia económica”. Estas nociones son contrarias a las ideas del Dr. Moyano Llerena. Además, es de esperar una fuerte resistencia de los sectores que vean que sus intereses son modificados, al no ser conscientes de que lo que se busca es “una armonía en el crecimiento de los distintos sectores en beneficio de toda la comunidad”¹. Mientras no haya intereses comunes tampoco habrá objetivos comunes. Y así es imposible la lucha por salir del estancamiento.

Lo que no perciben los críticos que luchan por conseguir protección es que, con un mercado interno tan reducido por el encerramiento de nuestra economía, es imposible lograr obtener ventajas de eficiencia en la industria. Los únicos países pobres que lograron un importante crecimiento, pudieron hacerlo gracias al desarrollo de una industria que se orientó a la exportación. Esto queda ilustrado con los casos empíricos de Corea y Taiwán.

Hay ciertas condiciones subyacentes que son necesarias para llevar a cabo el proceso de industrialización eficiente. Para ello, el Dr. Moyano Llerena, propone: a) eliminar las restricciones a la importación y rebajar los aranceles de aduana; b) elevar uniformemente el tipo de cambio hasta alcanzar un nivel realista y estable, sin altibajos; c) la estabilidad monetaria interna y externa; d) una política oficial de promoción de exportaciones no tradicionales, que elimine regulaciones perjudiciales y logre ofrecer oportunidades de trabajo y remuneraciones elevadas en dichos sectores. Sólo a partir de ello será posible lograr el marco necesario para que se realicen inversiones y para captar nuevos mercados para la colocación de nuestros productos.

c. Política de ingresos que elimine la inflación

Otra de las causas, de gran relevancia, que ha llevado a la situación de pobreza en la Argentina ha sido la persistente inflación. El Dr. Moyano Llerena también intentó dar soluciones para modificar este fenómeno estructural de nuestra economía, cuyo origen fue tanto monetario (por la creación de medios de pago adicionales a partir de la Segunda Guerra) como social (por la redistribución de ingresos y mejoras salariales que buscaban los distintos sectores de la economía).

¹ “El futuro posible”. Pág. 106.

La opinión de Moyano es que “no habrá solución posible mientras no se difunda una auténtica confianza en que el propio esfuerzo habrá de ser la base del mejoramiento económico de cada uno, y mientras no se aplique una política de ingresos con firmeza y con justicia, que considere tanto las situaciones individuales como los aspectos sociales”¹. Todos los sectores de la economía reclaman e intentan demostrar que deben mejorar su condición, pero no es posible “dar más a todos”, mientras que no crezca la economía. Es decir, lo que sí es factible es generar una redistribución dentro de la sociedad, haciendo aumentar la participación de unos en la producción, pero bajando la participación de otros. Por supuesto que esta tarea lleva inexorablemente a una lucha de intereses, ya que cada sector busca mantener los beneficios que ha alcanzado con anterioridad. La única forma de repartir a todos por igual, es generando inflación.

La propuesta del Dr. Moyano Llerena para resolver el problema de la inflación consiste en “hacer frente simultáneamente a la limitación de los precios, de los ingresos y de los medios de pago”². Pero para que la limitación sea justa y viable se requiere que se tome un punto de referencia aceptable para todos por su equidad. De lo contrario, persistirían las pretensiones por un mayor ingreso, que es la causa fundamental de la inflación. Para ello, la clave radica en lograr un consenso general mediante el cual se acepten transitoriamente las diferencias intersectoriales de ingresos, es decir, de la estructura de ingresos prevaleciente. En otras palabras, eso implica mantener constante el ingreso real por habitante, siempre que el PBI no disminuya, y la población no se vea por ello obligada a sacrificar parte de sus ingresos. Al denominarlas transitorias, nos referíamos a que la población debía aceptar las diferencias de ingresos que no provienen de brotes inflacionarios. Por supuesto que Moyano Llerena no está en contra de las variaciones de índole permanente en la distribución de ingresos, que dependen de causas reales profundas y perdurables, que surgen de las oscilaciones del mercado libre. A modo de ejemplo, si el precio de un bien comienza a aumentar por el movimiento de la demanda, es de esperarse que los ingresos de los productores de dicho bien también se incrementen. Pero las diferencias intersectoriales que surgen por la inflación generan injusticia. Sin embargo, para luchar contra este problema, durante el periodo inflacionario se debe aceptar el statu quo hasta que la estabilización logre los resultados buscados. Asimismo, los sectores que reciben ajustes periódicos de ingresos deben aceptar renunciar a sus expectativas de recomposición de ingresos durante este lapso, para que luego sea posible generar un marco en el que los aumentos de ingresos se generen solamente por subas en la productividad.

¹ “Hace cien años”. Revista Criterio. Año 1978.

² “Panorama de la Economía Argentina”. Número 31. Pág. 92.

Sin esta aceptación transitoria que hemos explicado, se hará imposible luchar contra la persistente inflación que Argentina ha sufrido durante los últimos años, luego de la Segunda Guerra Mundial. A esto debe adicionarse una voluntad para contener la inyección de dinero en manos de los consumidores, es decir, de limitar la creación de nuevos medios de pago en la economía y la monetización del déficit fiscal.

D. Modernización y Valores: otra visión del desarrollo

1. La pobreza: una interpretación alternativa del “desarrollo”

Habiéndonos centrado previamente en el caso específico de la Argentina, pasaremos ahora a un aspecto más filosófico y de fondo (siempre vinculado con la economía) del pensamiento de Moyano. Consideramos necesario y oportuno realizar una descripción de cómo el Dr. Moyano Llerena estudió el tema de la pobreza. Para ello, él hizo primeramente un enfoque amplio, abordándola de modo general, dando la definición de pobreza en sus dos acepciones y estudiando luego distintas teorías de por qué algunos países han logrado ser ricos y otros permanecieron pobres. A su vez, Moyano sostiene que la pobreza está íntimamente vinculada con dos conceptos básicos: la injusticia y la ineficiencia. Se vincula con la injusticia cuando se paga menos al asalariado por su trabajo o al productor por su producto, debido a que el mercado puede fijar precios o salarios injustos¹. Se vincula con la ineficiencia cuando la estructura económica posee una falta de capacidad productiva y, por lo tanto, impide alcanzar una producción acorde a las necesidades.

a. Pobreza absoluta y relativa

Moyano se detuvo a explicar el significado del concepto de “pobreza”, ya que muchas veces suele ser utilizado de modo tal que da lugar a equivocaciones en la comprensión, por la ambigüedad de la palabra.

Por un lado, existe la carencia o pobreza absoluta, definida en relación a un bien objetivo, como lo es la alimentación o la indumentaria. La falta de dicho bien representa una pobreza absoluta objetiva. Suelen estar relacionadas con las necesidades biológicas, y tienen la posibilidad de ser satisfechas totalmente. La falta de una atención adecuada de estas necesidades lleva al hombre a una degradación antinatural y lo hunde en la miseria. Por otro lado, existe la pobreza relativa, que está referida a las carencias de los que tienen menos frente a los que tienen más. Se define en relación a una persona, grupo o país de referencia. Se relacionan con las necesidades psicológicas, y al ser creadas a voluntad del hombre, no tienen límite alguno. Estas definiciones resultan importantes para comprender temas que estudiaremos más adelante.

b. Teoría de la dependencia y otras teorías

Dentro de las teorías que intentan explicar las diferencias en el grado de desarrollo alcanzado por los diferentes países, adquiere gran relevancia la denominada “teoría de la dependencia”. “Según

¹ Este tema será mencionado nuevamente en el punto 2.b. de este bloque, cuando se mencionan las críticas del Dr. Moyano Llerena al sistema económico del liberalismo.

ella, la causa que explica la gran riqueza de algunas naciones no es otra que la explotación de que hacen objeto a un gran número de países pobres. Mientras subsista su subordinación política a los imperialismos, no tendrán ninguna posibilidad de escapar de su desgraciada situación”¹. El subdesarrollo es originado por la inserción de países atrasados al sistema capitalista. Así, esta relación genera simultáneamente la riqueza de algunos países y la pobreza de otros. La idea fundamental es que la riqueza de los países del Primer Mundo se logra a expensas de la pobreza de los demás países. En síntesis, es una extrapolación a nivel mundial de la teoría de Marx, en la que el proletariado es víctima de la explotación capitalista, que los condena a vivir en la miseria².

La opinión del Dr. Moyano Llerena en relación a esta teoría es contundente: si bien acepta que en ciertas ocasiones (como lo fue el imperialismo de las colonias) algunos países ricos han explotado a otros, cree que la equivocación radica en pensar que la riqueza de estos se da como consecuencia de provocar el empobrecimiento de los otros. Según su modo de ver esta situación, se soslaya que el crecimiento económico se da por el aumento en la productividad de las naciones industriales y no por la explotación de otros pueblos.

Otra corriente de pensamiento sostiene que la diferencia entre las naciones ricas y las pobres se encuentra en la dotación y la calidad de los recursos humanos y naturales necesarios para un desarrollo industrial sostenible. Si bien esta hipótesis es aceptable, no se comprueba en Argentina, ya que contamos con los recursos necesarios para ser una economía industrial avanzada pero son subutilizados o viciados por políticas que van en contra del aumento de la productividad.

Una explicación alternativa para la existencia de países ricos y pobres es la que afirma que el factor climático tiene un papel decisivo en el desarrollo de una economía industrial moderna. Según publicaciones del Banco Mundial, el clima templado, junto con características étnicas de la población, que prevalecen en la zona externa a los trópicos, generarían mejores condiciones para el progreso económico. Por el contrario, los países situados entre los trópicos, estarían en situación de desventaja para el desarrollo de una economía industrial. Esto se debería, entre otras cosas, a las enfermedades que prevalecen en las zonas tropicales y al impacto fisiológico de la temperatura y la humedad. En cuanto al componente étnico, diversos estudios indican que mientras que la población blanca presenta aptitudes para la industria, la población de la zona entre trópicos (negra e indoamericana) tendría mayor facilidad para las actividades agrícolas que las fabriles.

¹ “El futuro posible”. Pág. 19.

² El tema del marxismo y el liberalismo será estudiado en detalle en los puntos 2.a. y 2.b. de este bloque.

2. Una modernización en conflicto con los valores: marxismo y capitalismo

Una vez explicado el concepto de pobreza, con sus dos acepciones, estamos en condiciones de pasar a un tema al cual el Dr. Moyano Llerena estudió en profundidad. Dada la época en que vivió, y su gran capacidad para estudiar la realidad, supo describir con claridad los dos sistemas de ordenación económico-política reinantes en ese momento, la izquierda marxista y la derecha liberal, los cuales daban lugar a tres “mundos” diferentes dentro de los que quedaban clasificados los países. Para ello, el Dr. Moyano Llerena se basa en dos características básicas: el régimen político vigente y el ordenamiento económico.

Los países del Primer Mundo se caracterizan por poseer un régimen democrático de gobierno, cuyas autoridades se renuevan periódicamente y los derechos son respetados mediante el sistema legal. En el plano económico, poseen un sistema basado en la economía de mercado, con una estructura industrial compleja y en crecimiento, grandes exportaciones manufactureras y altos ingresos por habitante.

El Segundo Mundo es el comunista. No cuenta con democracia, ni economía de mercado libre ni fomento de la iniciativa privada. Se trata de países con una economía centralmente planificada, y algunos de ellos han alcanzado altos niveles de industrialización e ingresos elevados.

En los países del Tercer Mundo, los gobiernos son autoritarios y las condiciones económicas suelen ser de pobreza y miseria. De todos modos, no sólo lo componen países pobres o con ingresos por debajo de cierto nivel. Lo que distingue a este grupo de países es su estructura económica, la cual no alcanza la eficiencia de la industria moderna.

Nuestro país ha logrado, en lo político, un régimen democrático aparentemente firme, al menos en lo formal. Ahora bien, al analizar el ordenamiento económico, notamos que éste se encuentra fuertemente viciado por ideologías e intereses creados y arraigados en la sociedad. Es por ello que, aunque contemos con recursos naturales y humanos muy satisfactorios, no somos capaces de alcanzar el status económico de los países del Primer Mundo, ya que se han desperdiciado las aptitudes individuales. La pregunta es entonces: ¿Argentina pertenece al Tercer Mundo? Nos encontramos en una situación intermedia, en comparación con la del resto de los países, tanto en los ingresos por habitante como en nuestra estructura económica. Podríamos ser clasificados como un país semi-industrial. “Ya no somos más un país eminentemente agropecuario, como todavía creen algunos que nos quieren condenar para siempre al Tercer Mundo. Pero tampoco

tenemos las características de un país de economía avanzada”¹. Nuestra industria está a mitad de camino entre las economías primarias pobres y las más ricas.

a. La pobreza según el marxismo

Según el marxismo, la pobreza se debe a una injusta distribución de la riqueza, debido a que los trabajadores son explotados por los capitalistas, siendo estos últimos los propietarios de los medios de producción. Por este motivo, dicho sistema impulsa una amplia redistribución, de modo de obtener más igualdad y así mayor justicia. Para ello, creen que es necesario suprimir la propiedad privada, con un Estado que se encargue de la producción y distribución de los bienes. Lleva al extremo la concepción de igualitarismo.

Con el auge de las industrias, surgieron los capitalistas, poseedores de los medios productivos. Para el marxismo, estos no hacen más que explotar a los asalariados de las fábricas, quedándose con la plusvalía (apropiación de parte de su renta). En opinión de Moyano Llerena, los pueblos que aplicaron las ideas de la izquierda marxista “no solamente se han sometido a un ordenamiento totalitario que aniquila los derechos personales, sino que no logran tampoco encontrar un camino más eficaz para la creación de riqueza”². En conclusión, el modelo comunista no es un buen camino para los países que intentan salir de la pobreza, ya que el sistema es ineficiente porque la igualdad buscada sólo puede ser lograda si se nivela hacia abajo. Además, los objetivos ideológicos del comunismo, que se resumen en un marcado igualitarismo y la autarquía económica, no favorecen el desarrollo económico, sino que lo impiden. Estas aseveraciones las hizo a partir del análisis de países como Rusia, China, Cuba y Albania.

Del análisis particular de dichos países, el Dr. Moyano Llerena concluyó que el caso de la Rusia comunista, la cual alcanzó un notorio adelanto industrial, no puede ser reproducido en los países pobres. La posibilidad que tuvo Rusia de lograr cierto crecimiento económico aún dentro de un sistema marxista, como así también de alcanzar la independencia económica con respecto al resto del mundo, fue obtenida gracias a sus grandes dimensiones geográficas, que no fueronn reproducibles en el resto de los países pobres que adoptaron este sistema, con excepción de China. El gran adelanto industrial que alcanzó Rusia se debió a previas acumulaciones de capital que hicieron posible la realización de inversiones de enorme magnitud. Esto fue logrado, a su vez, debido a que el consumo de la población fue reducido compulsivamente por el gobierno autocrático. Ese no fue el caso del resto de los países, los cuales no lograron imponer bajas tasas de consumo y así ahorrar para generar inversiones, puesto que ya se encontraban en niveles de vida extremadamente bajos. Por ello, la acumulación de capital era imposible de concretarse. Otra

¹ “El futuro posible”. Pág. 38.

² “La pobreza de los argentinos”. Pág. 74.

de las diferencias que hubo entre Rusia y el resto de los países fue que el primero logró un gran aprovechamiento del factor trabajo disponible, mientras que en los otros prevalecía una alta desocupación (tanto en las tareas agrícolas como en los trabajos urbanos, ya que la carencia de capital no atraía mano de obra).

En ciertos casos, la ideología estuvo tan arraigada que los países persistieron adheridos a ella aún a costa de su desarrollo económico. Otras veces, se ha decidido “hacer a un lado” estos principios ideológicos para pasar de economías totalmente centralizadas a formas más abiertas de economías de mercado. Esto último fue lo que sucedió en China, luego de la muerte de Mao Tse-Tung. En 1984, el Comité Central del Partido Comunista Chino constituyó un programa para reformar la estructura económica de ese país. Se comenzó así a otorgar más prioridad al crecimiento económico, promoviendo para ello “grandes novedades, principalmente el estímulo a la iniciativa privada, la aparición de mercados incipientes, la creciente desigualdad de las retribuciones y la promoción de los vínculos económicos con el exterior”¹. Se propiciaron también reformas en pos de eliminar el reinante igualitarismo, mediante diferencias en los salarios que recompensaran a los más capaces. Con la apertura de la economía al mundo, se expandió el intercambio comercial, se incorporaron adelantos tecnológicos y se utilizaron capitales extranjeros para expandir la producción.

Otro caso emblemático de economía comunista es el de Cuba. También allí, como en China, se ha planteado una disyuntiva entre la pureza ideológica y el crecimiento económico. En particular, se discutía entre permitir o no a los agricultores que vendieran libremente su producción. Por un lado, había un sector que se negaba rotundamente a esta idea, ya que consideraba que incitaba a volver a formas de mercado capitalistas. Por el otro, existía una opinión más realista de gente del gobierno, que buscaba una mayor producción de alimentos. En aquel momento se acordó que, si bien el Estado normaría la producción alimenticia según las necesidades de la población, el excedente sería vendido en un mercado paralelo, a precios diferenciados. Se ve allí una cierta tendencia a abandonar la ideología pura para adaptarse a las necesidades coyunturales. De todos modos, este sistema fue eliminado posteriormente, ante la petición y presión de ciertos grupos de poder.

b. La pobreza según el liberalismo

Así como en un extremo de las críticas al populismo se encuentra la izquierda marxista, que considera necesario suprimir ciertos instintos egoístas que posee el hombre debido su naturaleza humana, en el otro extremo se encuentran los defensores de la derecha liberal. Estos creen que,

¹ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 93.

dado que es imposible contener las tendencias antisociales del hombre, hay que darles “rienda suelta”, ya que serán fundamento y motor del Bien Común.

Según el pensamiento liberal, la pobreza se debe a la fuerte intervención del Estado, el cual no fomenta la iniciativa privada. Por este motivo, proponen la máxima libertad económica y la reducción del Estado a su más mínima expresión, para así asegurar el crecimiento y eliminar la pobreza. De este modo, la creación de riqueza reside en la confianza sobre la asignación de recursos por parte del mercado y la protección y defensa de la propiedad privada. Esto aseguraría eficiencia en la producción y en la distribución. Además, sostienen que es un sistema que impulsa la libertad (ya que el Estado no participa de las decisiones de producción o consumo de los agentes económicos) y la justicia (ya que hay una equivalencia entre el precio de lo que cada uno entrega al mercado y la retribución que obtiene de él). La clave de este pensamiento reside en que la búsqueda individual de ganancias no sólo es beneficiosa para el particular, sino que es un instrumento tendiente al Bien Común. Por ello, la ambición de los empresarios para obtener mayores ganancias es el motor de crecimiento de la economía y beneficia a la comunidad entera, ya que proveen de bienes y servicios de la mejor calidad y al menor precio y, además, proporcionan trabajo.

Así como se señalaron algunas virtudes (sostenidas por los propios liberales) sobre dicho sistema, el Dr. Moyano Llerena marca cuatro principales deficiencias del capitalismo liberal. En primer lugar, hay un conflicto no resuelto entre la permanente búsqueda del interés privado y el Bien Común, ya que este último demanda solidaridad social. Es decir, existe una tensión entre egoísmo y altruismo, debido a que no siempre la búsqueda del propio interés lleva al beneficio general. En segundo lugar, el liberalismo se desentiende de algunos aspectos de la dignidad humana, porque la profunda confianza en la eficiencia del mercado genera una desatención sobre las cuestiones relativas a la justicia. En tercer lugar, la confianza que tiene el liberalismo de que en el mercado siempre prevalecerá la competencia no es muy realista. Unificando el segundo y el tercer punto mencionado, a modo de ejemplo, Moyano Llerena afirma que, aún dentro del mercado, se dan ciertas injusticias, ya que al no darse en la práctica la competencia perfecta, la distribución de ingresos que resulta de este modelo de pensamiento no es siempre “justa”, porque los salarios no igualan a la productividad marginal del trabajo. En cuarto y último lugar, sostiene que la mayor producción de bienes no traerá siempre aparejada una mejora en la distribución del ingreso.

Por todo lo mencionado anteriormente, y teniendo en cuenta las explicaciones previas sobre los conceptos de pobreza absoluta y relativa, se concluye que ni la izquierda marxista ni el capitalismo liberal son vías indiscutibles para sacar al hombre de la pobreza. La primera, porque no es capaz de atender a las carencias generales, y la segunda porque, al no ser capaz de eliminar la desigualdad, deja lugar a privaciones relativas.

En el caso de la Argentina, los liberales siempre sostuvieron que el Estado es el principal causante de la pobreza y la persistente inflación. En particular, sostienen que nuestra pobreza se debe a que “el Estado sustrae a la población y malgasta torpemente una proporción exagerada de la riqueza nacional”¹.

Con respecto a la concepción del Estado como causa de “todos los males” argentinos, el Dr. Moyano Llerena es determinante en su opinión: “Por supuesto que habrá que persistir con la máxima tenacidad en los esfuerzos para eliminar todas esas perversiones malignas que son los favores injustificados del Estado, la burocracia inservible o los déficit crónicos. Pero depongamos la cómoda actitud de considerar al Estado como algo ajeno a nosotros, como algo monstruoso que nos domina contra nuestra voluntad, o como una casta de gobernantes o de burócratas que se perpetúan en el poder en su propio beneficio. Demasiados cambios ha habido en los elencos de los gobiernos (civiles y militares) de las últimas décadas como para no advertir que los defectos del Estado no son más que un reflejo de nuestras propias falencias”². Es decir, su pensamiento indica que debemos asumir las responsabilidades y las culpas que nos corresponden como ciudadanos y agentes económicos, en lugar de gastar energías buscando en el Estado al culpable de nuestros males. Dadas las cuatro ineficiencias básicas que se nombraron anteriormente, en opinión de Moyano Llerena es indispensable que el Estado intervenga, promoviendo cierto orden económico que no puede darse espontáneamente y asegurando que el ciudadano tenga siempre cubiertas ciertas necesidades mínimas³.

3. Una modernización basada en los valores

Si bien hasta ahora nos hemos dedicado a analizar y describir las causas de la pobreza de los argentinos y ya hemos dado propuestas para salir de esta situación de decadencia, el Dr. Moyano Llerena recalca en su obra un punto de suma importancia, que no debe ser soslayado al buscar salidas a esta situación. Por más exitoso que sea el programa de crecimiento adoptado, es necesario tener en cuenta que la brecha entre los deseos de más producción y consumos y lo que en la realidad se obtiene nunca podrá colmarse. Esto se debe a que, a menos que se dé una igualdad absoluta (que es imposible de llevar a la práctica) siempre habrá una idea de carencia de bienes que “otros sí poseen”. La desigualdad de bienes económicos estimula los deseos de los que menos tienen. Además, los mismos productores se preocupan permanentemente por crear

¹ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 110.

² Op. cit.. Pág. 112.

³ Tanto Javier González Fraga como Carlos Carballo coinciden, en una entrevista realizada por Carlos Hoevel, en que Moyano Llerena no creía en la “mano invisible” pero tampoco en la planificación central. Ver “Revista Valores en la Sociedad Industrial”. Núm. 58. Pág. 67.

necesidades y estimular su desarrollo, con el fin de lograr abarcar un mercado más amplio y obtener mayores ganancias.

Utilizando las palabras del Dr., siempre habrá “privaciones o pobreza relativa” con respecto al punto que se tome de referencia. Es así como “la elevación del status social de cada uno, aumentando los bienes económicos, parece convertirse en el principal objeto de la vida”¹. Y es aquí donde se conecta la idea anterior con los valores que determinan las actitudes de los hombres hacia los bienes económicos, ya que con la aparición de la sociedad industrial y con la monetización de la economía, se fueron empobreciendo algunos aspectos de la vida humana.

En las sociedades tradicionales, comúnmente agrarias, “es común que prevalezca una marcada despreocupación por intensificar el esfuerzo productivo, advirtiéndose también una falta de aspiraciones por mejorar las condiciones de vida. En las naciones modernas de gran desarrollo industrial y comercial, en cambio, se desarrolla una obsesiva inquietud por lo económico, con una ambición sin límites por aumentar la producción y elevar el nivel de los consumos”².

Por este motivo, cuando en una sociedad surge un proceso de modernización, comienza un conflicto entre los valores tradicionales y los nuevos, que se centran en los aspectos económicos del hombre. Es así como aparece una confrontación entre dos estilos de vida sustancialmente diferentes.

El profundo análisis del Dr. Moyano Llerena logra destacar en la historia argentina tres períodos, muy distintos entre sí, en relación a los deseos y pretensiones que prevalecían en la sociedad. Estos tres momentos son los que hemos mencionado al principio de este trabajo, cuando se hizo un repaso de la historia económica argentina³.

El primer período abarca desde los inicios de nuestra república hasta fines del siglo XIX. En esta primera época de la Argentina, hubo un manifiesto desinterés por el progreso material. No había un esfuerzo manifiesto ni para aumentar la producción ni para elevar el nivel de consumos.

El segundo período es el del auge argentino: entre 1880 y 1930. Aquí se da un gran crecimiento económico y de nivel de vida, y el aumento de la producción “se ve acompañado por una exagerada desorbitación de lo económico”⁴.

¹ Conferencia del Dr. Moyano Llerena pronunciada el 1º de agosto de 1979 en la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

² “La pobreza de los argentinos”. Pág. 141.

³ Ver capítulo 1 del bloque C.

⁴ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 141.

La tercera fase es la que comenzó después de la Gran Depresión Mundial, momento de disrupción en el comercio internacional, que generó el colapso de la expansión argentina basada en las exportaciones de bienes primarios. Este periodo muestra una incoherencia que ha sido, en gran parte, la causa de nuestra decadencia: creció el desinterés por la producción pero, a la vez, aumentaron las pretensiones de mayores consumos. Así fue como se desvinculó el esfuerzo personal del éxito alcanzado en el campo económico, debido a las medidas de protección adoptadas por el gobierno para ciertos grupos o sectores. Surgió entonces una gran diferencia entre los bienes de los cuales era posible disponer y los que los consumidores pretendían. De este modo, se gestó una gran insatisfacción económica nacional que, según el propio Moyano, ningún gobierno podrá calmar. Concluye esto porque, por un lado, la capacitación y el esfuerzo para aumentar la producción no recibieron el debido estímulo y porque, en caso de lograr un importante crecimiento, “nunca bastaría para satisfacer la general impaciencia por lograr de inmediato mejoras espectaculares”¹, que son lo que desea el pueblo argentino.

Es en relación a este tema donde se vislumbra la preocupación moral del Dr. Moyano Llerena, que va más allá del campo estrictamente económico. Ante la posibilidad de una industrialización, que aumente los niveles de producción y consumo, pero que rechace el mantenimiento de los valores y modo de vida tradicionales del país, propone encontrar un desvío o atajo “hacia una nueva sociedad posindustrial, que evite los perjuicios de la industrialización tradicional y que permita preservar, en parte al menos, el patrimonio de los valores culturales heredados”². Esto implica que el cambio en las actitudes personales debe estar vinculado no sólo a los temas de crecimiento de la producción y de los bienes económicos sino también, y de forma muy profunda, a la valoración que a estos bienes se les da. De todos modos, Moyano no niega que puede resultar difícil que los países pobres sean capaces de emprender este camino, ya que las carencias en sus condiciones de vida les hacen dedicar su atención al desarrollo económico básico, para salir de la situación de miseria. Aún con esa limitación, Moyano Llerena sostiene que siempre es posible disponer de tiempo libre, pero hay que tomar la decisión de querer tenerlo.

La única forma de salvar la insatisfacción por la brecha existente entre los bienes disponibles y lo que la población desea, consiste en limitar sus pretensiones. Con esto no se refiere a dejar de lado todo lo propuesto anteriormente en relación a procurar el mejor uso de los recursos productivos para que todos reciban la adecuada retribución y aumentar la producción, evitando la pobreza absoluta. Se refiere a algo mucho más profundo y que sobrepasa el campo de lo económico. “La limitación de los consumos puede llevar a una vida más humana que, escapando de la monotonía

¹ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 158.

² Op. cit. Pág. 143.

de lo económico (producir-consumir-producir-consumir), ofrezca todas las vastas posibilidades de las demás dimensiones de la existencia”¹. Se trata de una óptima utilización de los bienes terrenales para lograr mejorar la calidad de vida. Para ello, es necesario subordinar lo económico a valores superiores, que escapen de la esfera de lo material, y que conforman un estilo de vida propio de las sociedades preindustriales. Dentro de este estilo, no prevalece una obsesión por el dinero ni la ganancia, con lo cual queda tiempo disponible para realizar actividades humanas no utilitarias. Se trata de recuperar las formas tradicionales de convivencia, que se fueron perdiendo con la sociedad moderna industrial y urbana, intentando que el Bien Común supere y subordine al egoísmo individual.

Moyano Llerena propone rechazar la idea de que el crecimiento económico lleva siempre aparejada una mejor calidad de vida. Puede persistir una insatisfacción en las personas, debido a que la necesidad de bienes económicos no disminuye al aumentar la riqueza (persistiendo la pobreza relativa) y, además, ciertas cuestiones de la vida que no dependen de lo material permanecen desatendidas. Por estas razones el Dr. es partidario de realizar un cambio fundamental para subordinar deliberadamente lo económico a “los objetivos de un armonioso desarrollo en todas las dimensiones de la vida, que tienda hacia una mayor plenitud vital”². La aceptación del consenso general que sostiene que la “buena vida” es consecuencia de la abundancia de bienes económicos debe ser puesta en duda, investigándose las condiciones que generan mayor satisfacción y propenden a la felicidad que buscan todos los seres humanos. El hombre debe darse cuenta de que no trabaja para consumir sino que busca la plenitud de la “buena vida” en el ocio. Todo esto dependerá de la visión personal de cada uno y de la escala de valores.

Se presenta entonces una gran disyuntiva que, a mi modo personal de ver las cosas, ha sido la principal preocupación del Dr. Moyano Llerena a lo largo de todo su estudio de la realidad argentina y la manera de encarar el futuro. A su entender, el hecho de dar prioridad a lo económico, con la correspondiente industrialización, puede llegar a ser contrario a la idea de conservar los modos de vida antiguos. Dicho de otro modo, el mantener los modos de vida anteriores a la sociedad industrial no es compatible con la obtención de los consumos que la sociedad argentina comenzó a pretender en el último periodo de su historia, luego de la crisis de 1930. El hombre argentino tiene, por lo tanto, una contradicción, un conflicto, entre dos estilos de vida diferentes. Desea disponer de los frutos de las formas modernas de producción, pretendiendo gozar de los resultados de la tecnología y de la dinámica de la economía moderna, pero se resiste a aceptar las formas modernas de vida, apegándose a métodos y organización de una economía

¹ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 161.

² “Otro estilo de vida”. Pág. 64.

estática. Debemos elegir entre uno u otro camino, ya que no puede haber mejoras sin cambio, ni progreso sin los riesgos que implica. Aún así, el temor al cambio persiste. La disyuntiva consiste en aceptar la modernización o permanecer en el atraso. De todos modos, y este es un punto fundamental, la modernización no debe ser realizada a cualquier costo, aniquilando el desarrollo humano. Es necesario evitar equivocaciones que se realizaron en el pasado, especialmente la inútil destrucción de valores tradicionales que pueden llegar a perderse en el proceso de modernización.

La sociedad provinciana y preindustrial posee una distinta calidad de vida, con un desarrollo de las dimensiones humanas más allá de la búsqueda de mayores consumos: mayor solidaridad, armonía, seguridad, tiempo libre. “Lo que no es posible es pretender disponer de los resultados de las formas modernas de producción mientras que, al mismo tiempo, se resisten por todos los medios las formas modernas de vida”¹. Se trata, por lo tanto, de lograr una modernización que no aniquile los valores tradicionales que representan el patrón cultural heredado durante muchos años de la sociedad argentina.

Es por todo lo mencionado que Moyano Llerena plantea lo económico sin separarlo de la cuestión moral. “Para Moyano Llerena una política económica prescindente del problema moral no sólo es destructiva para la sociedad sino también para la misma economía”². Pero no se trata de rechazar el adelanto económico sino que, por el contrario, se debe aprovechar el progreso tecnológico y científico para liberar tiempo para vivir. Así será como determine su estilo de vida. En definitiva, se trata de generar aumentos de productividad de modo tal de liberar al hombre de su esclavitud laboral para poder proporcionarle mayor tiempo libre, de modo de transitar hacia una humanidad más plena y con una mejor calidad de vida.

En ocasiones, “el trabajo productivo se ha convertido en un totalitarismo esclavizante. A él se sacrifica la libertad espiritual que puede proporcionar el ocio fecundo”³. La pregunta es tan simple y tan compleja a la vez como qué se entiende por bienestar, y si ese bienestar depende de un permanente incremento en los consumos. Si el aumento de productividad debe estar destinado a poder producir más bienes para alcanzar crecientes consumos o bien si debe destinarse a liberar al hombre de la necesidad de trabajar duro y abrirlo a las posibilidades espirituales que el ocio permite, de modo de avanzar hacia una humanidad más plena en todas sus dimensiones: además de la física o biológica, cabe destacar principalmente la afectiva, la intelectual, la creativa, la recreativa y la religiosa. El Dr. Moyano Llerena ha llamado “felicitarias” a estas actividades que

¹ “La pobreza de los argentinos”. Pág. 163.

² Carlos Hoevel, “Carlos Moyano Llerena: la economía a la luz de la inteligencia”. Revista “Valores en la Sociedad Industrial”. Número 65. Pág. 6.

³ “Panorama de la Economía Argentina”. Número 22. Pág. 25.

mejoran la calidad de vida, y las categoriza entre aquellas que buscan el bien propio y las que buscan el bien del prójimo. Son actividades gratuitas, es decir de “gracia” y libres, en oposición a las utilitarias. Todas ellas pueden ser alcanzadas a partir de un ocio fecundo, útil y aprovechable, en lugar de tiempo libre malgastado. Debe entenderse que el ocio “no es la negación del hacer, sino ocuparse en ser lo humano del hombre”¹.

No se critica el aumento de necesidades, ni que crezcan las pretensiones insatisfechas de bienestar material, ya que es base de una vida humana más plena e íntegra. Es más, son una condición necesaria para elevar la calidad de vida. Los bienes económicos influyen decisivamente en los países con niveles más bajos de producción, pero su influencia declina marginalmente a medida que aumentan los ingresos. Por ello, es necesaria una adecuada educación en relación a la valoración de los bienes, el trabajo y el ocio, y una restricción de los incentivos sociales hacia el mayor consumo.

Es así que el desarrollo debe llevarse a cabo con dos características fundamentales: a) moderadamente, de modo de poder ser satisfecho en un plazo relativamente corto y haciendo que las necesidades sean un estímulo positivo y no fuente de frustraciones y angustias que no tienen solución; b) equilibradamente, generando una relación adecuada entre los esfuerzos para lograr bienestar material y los otros valores no-materiales de la vida humana. Estos bienes no-materiales se refieren a necesidades que no pueden satisfacerse con dinero, especialmente relacionadas con: la vida afectiva, como el amor de pareja, de la familia, de los amigos; la vida intelectual, como la educación y la investigación; la vida creativa, como lo es el artista o el artesano; la vida recreativa, como el juego, las vacaciones; y la vida religiosa, como la oración, la meditación y la contemplación.

A modo de resumen de este capítulo, y como idea central a recalcar del trabajo, considero oportuno citar las propias palabras del Dr. Moyano Llerena en relación al tema de este capítulo: “No quisiera que se interpretaran mis palabras como una inadecuada apreciación de todos los méritos y de todas las virtudes del esfuerzo laboral del hombre. Ni que se supusiera un menosprecio por las enormes posibilidades que la holgura material ofrece para una vida más rica y más libre, aparte de superar, por fin, las angustias del hambre y de otras extremas privaciones. Lo que en verdad he pretendido expresar es el reclamo que surge de lo más hondo de la naturaleza humana por una distribución armoniosa del tiempo y de la vida, entre el esfuerzo costoso y fecundo del trabajo y las posibilidades graciosas e inútiles del ocio. Sin que esta inutilidad sea motivo de escándalo para nuestros prejuicios. Dice Aristóteles que la metafísica es la máxima de las ciencias porque es la más in-útil, porque no es para otra cosa. Y dice también que el hombre es ante todo

¹ “Panorama de la Economía Argentina”. Número 26. Pág. 173.

inteligencia, y que la inteligencia ejerce su acto más alto, acabado y deleitoso en el conocimiento y la contemplación del Ser que es plenitud de todo ser, principio y fin de todo lo demás. Ese es, señores, el destino último y perfecto del ocio, en todos los tiempos.¹

¹ “Panorama de la Economía Argentina. Núm. 26. Pág. 187.

E. Conclusiones

El Dr. Carlos Moyano Llerena fue, sin lugar a dudas, un economista que tuvo una amplia visión del estudio de la ciencia, desde una perspectiva con rigor teórico pero en base a un concepto integral del hombre, a partir de nociones filosóficas y antropológicas que le dieron un poder de análisis de la realidad y de las acciones humanas (que es lo que siempre intentó estudiar y explicar) muy rico y abarcativo. Esto fue, en gran parte, favorecido por su formación tanto en nuestro país como en el exterior, de gran importancia como base académica para sus posteriores estudios.

Sus principales aportes quedaron plasmados en las revistas “Panorama de la Economía Argentina” y “Valores en la Sociedad Industrial”, sus numerosos artículos publicados en el diario “La Nación” y su participación pública en el cargo de Ministro de Economía de la República Argentina, como también su aporte de gran influencia en el armado de los acuerdos de precios en el marco del Plan de Estabilización de 1967, cuando el Ministro de Economía era Krieger Vasena.

A continuación se resumirán las principales conclusiones a las que se arribó con la elaboración de la tesis. Estas son un compendio de la generalidad de las ideas que han sido expuestas más detalladamente a lo largo del trabajo.

Moyano Llerena se dedicó profundamente al estudio de la realidad argentina e intentó encontrar las causas de nuestra pobreza. En su análisis histórico reconoció que en nuestro país hubo medio siglo de progreso, entre 1880 y 1930, cuando logramos expandirnos económicamente gracias al modelo agro-exportador, aprovechando la fertilidad de las tierras y la llegada de inmigrantes que poblaron el país y se dedicaron a hacer producir los campos. Luego, la crisis internacional de 1930 generó una disrupción en el comercio mundial que afectó negativamente a la Argentina, que ya no pudo aprovechar las ventajas de la división internacional del trabajo y se vio imposibilitada de colocar sus productos primarios en las naciones europeas, principalmente en el Reino Unido. De todos modos, el Dr. Moyano Llerena afirma que el comienzo de la decadencia se dio luego de la Segunda Guerra Mundial.

Para sostener su afirmación, Moyano se explayó en las causas de nuestro estancamiento e identificó cinco razones que nos llevaron a la situación actual. En primer lugar, se dio un proceso de empobrecimiento por la baja productividad que desarrolló la industria, dado que ésta se fue gestando en base a protecciones y privilegios del Estado a ciertos sectores, los cuales pudieron mantenerse gracias a dichas concesiones, pero con muy elevados costos que la hicieron altamente ineficiente. En segundo lugar, reconoce el problema de la persistencia de

la inflación, la cual comenzó a gestarse luego de la Segunda Guerra Mundial debido a la creación de nuevos medios de pago, pero luego fue retroalimentándose por las posteriores alzas de salarios y la lucha por la redistribución, afectando así a toda la economía en general. En tercer lugar, reconoce que las asociaciones de trabajadores y empresarios no hicieron más que generar tensiones sociales debido a que cada grupo luchaba por proteger sus propios intereses, aún a costa de la comunidad en su conjunto. Esto fue impulsado por la carencia e inexistencia de objetivos nacionales comunes. En cuarto lugar, destaca que en la Argentina se instaló el populismo en la mayoría de la población y los gobernantes, y esta ha sido una de las raíces ideológicas de nuestro estancamiento. Finalmente, da gran importancia al hecho de que el estancamiento de nuestro país es consecuencia de las actitudes de los argentinos, ya que no impera la noción de que las ganancias deben ser el premio a los mejores, al trabajo eficaz y útil a la comunidad, y no el resultado de privilegios, especulaciones, influencias o proteccionismo del Estado.

Su análisis no se quedó en el mero diagnóstico de las causas de nuestro estancamiento, sino que intentó dar soluciones y salidas a dicha situación. Para lograr este objetivo propuso, en primer lugar, un progresivo aumento de la productividad de la industria, mediante la eliminación de las protecciones y privilegios que se han ido otorgando a distintos sectores y la baja de costos. Estas medidas deberían ser complementadas con una progresiva apertura de la economía, de modo de contar con los insumos importados necesarios para la producción local y, sobre todo, poder llevar a cabo un proceso de exportaciones de bienes industriales que doten a la economía de divisas, para no entrar en un estrangulamiento de la balanza de pagos. Recomienda, además, una adecuada política de ingresos que elimine la inflación, para la cual sería necesario que algunos sectores de la población acepten que la suba en los ingresos debe ser fruto del aumento en la productividad de los trabajadores, y no simples redistribuciones a grupos de presión.

Además de lo que ya hemos mencionado, el Dr. Moyano Llerena tuvo siempre un fuerte interés por el estudio de los temas vinculados con el desarrollo de los países, pero con una perspectiva filosófico-moral. Al haber vivido la época de auge del marxismo y el liberalismo, se dedicó a estudiar estos dos modelos económicos opuestos, llegando a la conclusión de que el desarrollo que cada uno de estos sistemas proponía entraba en conflicto con los valores. Planteó, además, un problema fundamental de los argentinos: la población sufre una gran insatisfacción, ya que tiene un deseo de bienestar material que no puede alcanzar. Incluso, por más de que nuestro país lograra un gran crecimiento económico durante varios años seguidos, aparecerían nuevas necesidades y deseos “relativos” a otros países. Es por este motivo que surgió la idea fundamental que este trabajo intenta demostrar: el “desarrollo basado en valores” que el Dr. Moyano Llerena propone. Es un tipo de desarrollo distinto a los que se intentaron

buscar en los sistemas económicos mencionados anteriormente. Es un desarrollo en el cual, en el proceso de reconversión y crecimiento de la economía, son mantenidos los valores tradicionales del país, esos que se fueron gestando a lo largo de la historia, y que son un tesoro que no debe ser destruido. Lograr esto significaría, en definitiva, alcanzar “otro estilo de vida”, en el que se aprovechen las posibilidades que brinda el progreso económico pero no se dejen de lado bienes no-materiales que se refieren a necesidades que no pueden satisfacerse con dinero, especialmente relacionadas con: la vida afectiva, como el amor de pareja, de la familia, de los amigos; la vida intelectual, como la educación y la investigación; la vida creativa, como lo es el artista o el artesano; la vida recreativa, como el juego, las vacaciones; y la vida espiritual, como la oración, la meditación y la contemplación. Para ello, el desarrollo debe llevarse a cabo moderadamente (para poder ser satisfecho en un plazo relativamente corto y haciendo que las necesidades sean un estímulo positivo y no fuente de frustraciones y angustias que no tienen solución) y equilibradamente (generando una relación adecuada entre los esfuerzos para lograr bienestar material y los otros valores no-materiales de la vida humana).

Es solamente de este modo como, según el Dr. Carlos Moyano Llerena, el hombre argentino será capaz de “abandonar la búsqueda de la felicidad en la cantidad infinita de bienes, para hallarla, por fin, en el Bien Infinito, destino último y feliz del ser humano”¹.

¹ “La Anti-Economía”. Pág. 42.

F. Bibliografía

- Fernández López, Manuel (2005), *Carlos Moyano Llerena (1914-2005)*, en diario *El Economista*, Buenos Aires.
- Hoevel, Carlos (2006), *Carlos Moyano Llerena: la economía a la luz de la inteligencia*, en Revista *Valores en la Sociedad Industrial*, mayo 2006, año 24, n° 65.
- Llach, Juan José (1985), *Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino*, en *La Argentina que no fue*, tomo 1, IDES, Buenos Aires.
- Llosas, Hernán Pablo (2006), *Carlos Moyano Llerena, un pensador multidisciplinario*, Universidad Católica Argentina.
- Moyano Llerena, Carlos (1964), *El ocio en la vida moderna*, en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, serie 3, vol. 9.
- Moyano Llerena, Carlos (1963), *Lo económico y lo social*, en *Panorama de la Economía Argentina*, vol. 3, n° 21.
- Moyano Llerena, Carlos (1965), *El anti-desarrollo*, en *Panorama de la Economía Argentina*, vol. 4, n° 26.
- Moyano Llerena, Carlos (1965), *La modernización de la Argentina*, en *Panorama de la Economía Argentina*, vol. 4, n° 27.
- Moyano Llerena, Carlos (1967), *El temor al cambio*, en *Panorama de la Economía Argentina*, vol. 5, n° 33.
- Moyano Llerena, Carlos (1967), *De la estabilidad al desarrollo*, en *Panorama de la Economía Argentina*, vol. 5, n° 36.
- Moyano Llerena, Carlos (1968), *Las exportaciones nuevas*, en *Panorama de la Economía Argentina*, vol. 6, n° 39.
- Moyano Llerena, Carlos (1975), *La Anti-Economía*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica Argentina.
- Moyano Llerena, Carlos (1978), *Hace cien años*, en Revista *Criterio*.
- Moyano Llerena, Carlos (1979), *Progreso económico y estilo de vida*, en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, vol. 24.
- Moyano Llerena, Carlos (1982), *Otro estilo de vida*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Moyano Llerena, Carlos (1987), *La pobreza de los argentinos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Moyano Llerena, Carlos (1989), *El futuro posible*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Moyano Llerena, Carlos (1989), *La industria argentina y el comercio exterior*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires.

- Moyano Llerena, Carlos (1994), *Vigencia de una visión*, Banco de Boston, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Moyano Llerena, Carlos (1996), *El capitalismo en el siglo XXI*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Vercesi, Alberto Juan (2001), *Influencias doctrinarias en la política económica de la Revolución Argentina (1967-1970)*, Depto. de Economía, Universidad Nacional del Sur.
- Videla, Ludovico (2005), *Carlos Moyano Llerena, un argentino sobresaliente*, en *Revista Criterio*, año 78, n° 2305.
- *El pensamiento vivo de Carlos Moyano Llerena*, en *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, mayo 2006, año 24, n° 65.
- *In Memoriam Carlos Moyano Llerena (1914-2005)*, en *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, mayo 2006, año 24, n° 65.
- *El pensamiento de Carlos Moyano Llerena*, en *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, diciembre 2003, año 21, n° 58.
- *La política monetaria y crediticia*, en *Panorama de la Economía Argentina*, oct.-dic. 1968, vol. 6, n° 40.
- *El programa de estabilización*, en *Panorama de la Economía Argentina*, oct.-dic. 1968, vol. 6, n° 40.
- *El desarrollo y la exportación de manufacturas*, en *Panorama de la Economía Argentina*, jul.-sep. 1968, vol. 6, n° 39.
- *La productividad del trabajo*, en *Panorama de la Economía Argentina*, abr.-jun. 1968, vol. 6, n° 38.
- *Desarrollo y exportaciones*, en *Panorama de la Economía Argentina*, jul.-sep. 1967, vol. 5, n° 35.
- *Tradición y desarrollo*, en *Panorama de la Economía Argentina*, abr.-jun. 1967, vol. 5, n° 34.
- *Pobreza, justicia y desarrollo*, en *Panorama de la Economía Argentina*, abr.-jun. 1967, vol. 5, n° 34.
- *El desarrollo es muerte*, en *Panorama de la Economía Argentina*, ene.-mar. 1967, vol. 5, n° 33.
- *Repercusiones del plan económico*, en *Panorama de la Economía Argentina*, ene.-mar. 1967, vol. 5, n° 33.
- *El camino del desarrollo*, en *Panorama de la Economía Argentina*, ene.-mar. 1967, vol. 5, n° 33.
- *Las industrias artificiales*, en *Panorama de la Economía Argentina*, oct.-dic. 1966, vol. 5, n° 32.

- *Una política contra la inflación*, en *Panorama de la Economía Argentina*, jul.-sep. 1966, vol. 5, n° 31.
- *Los empresarios y la protección industrial*, en *Panorama de la Economía Argentina*, abr.-jun. 1966, vol. 5, n° 30.
- *El ocio en la vida moderna*, en *Panorama de la Economía Argentina*, abr.-jun. 1966, vol. 4, n° 26.
- *Los nuevos cálculos del P.N.B.*, en *Panorama de la Economía Argentina*, abr.-jun. 1964, vol. 4, n° 24.
- *La situación de la industria argentina*, en *Panorama de la Economía Argentina*, oct.-dic. 1963, vol. 4, n° 23.
- *Las necesidades y el desarrollo*, en *Panorama de la Economía Argentina*, jul.-sep. 1963, vol. 4, n° 22.
- *Condiciones para un plan de desarrollo*, en *Panorama de la Economía Argentina*, sep.-dic. 1962, vol. 3, n° 20.
- *La protección industrial*, en *Panorama de la Economía Argentina*, sep.-dic. 1961, vol. 3, n° 17.



Pontificia Universidad Católica Argentina

“Santa María de los Buenos Aires”

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Departamento de Economía

Documentos de Trabajo:

- Nº 1: Millán Smitmans, Patricio, *“Panorama del Sector de Transportes en América Latina y Caribe”*, Noviembre de 2005.
- Nº 2: Dagnino Pastore, José María; Servente, Ángeles y Casares Bledel, Soledad, *“La Tendencia y las Fluctuaciones de la Economía Argentina”*, Diciembre de 2005.
- Nº 3: González Fraga, Javier A., *“La Visión del Hombre y del Mundo en John M. Keynes y en Raúl Prebisch”*, Marzo de 2006.
- Nº 4: Saporiti de Baldrich, Patricia A., *“Turismo y Desarrollo Económico”*, Abril de 2006.
- Nº 5: Kyska, Helga, y Marengo, Fernando, *“Efectos de la Devaluación sobre los Patrimonios Sectoriales de la Economía Argentina”*, Mayo de 2006.
- Nº 6: Ciocchini, Francisco, *“Search Theory and Unemployment”*, Junio de 2006.
- Nº 7: Ciocchini, Francisco, *“Dynamic Panel Data. A Brief Survey of Estimation Methods”*, Junio de 2006.
- Nº 8: Molteni, Gabriel, *“Desempleo y Políticas del Mercado Laboral. Análisis internacional de políticas públicas: Algunos casos exitosos”*, Julio de 2006.
- Nº 9: Gentico, Fernando, *“Duración de los Sistemas de Tipo de Cambio: Bretton Woods, un punto de inflexión”*, Agosto de 2006.
- Nº 10: O’Connor, Ernesto, *“Algunas Consideraciones acerca de la Eficiencia del IVA en la Argentina”*, Septiembre de 2006.

- Nº 11: Millán Smitmans, Patricio, *"Modernización del Estado e Indicadores de Desempeño del Sector Público"*, Octubre de 2006.
- Nº 12: Resico, Marcelo, *"Las Reformas Económicas y la Modernización del Estado"*, Noviembre de 2006.
- Nº 13: Díaz, Cecilia, *"Universidades Indianas del Período Colonial"*, Noviembre de 2006.
- Nº 14: Dagnino Pastore, José M., *"Los Efectos Económicos de la Promoción Regional"*, Marzo de 2007.
- Nº 15: Valsecchi, Francisco, *"La Reconstrucción de la Ciencia Económica sobre el Fundamento Ético-Cristiano". "El Sentido de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina". Prólogo de Patricio Millán.*, Junio de 2007.
- Nº 16: Ciocchini, Francisco y Molteni, Gabriel, *"Medidas alternativas de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1995-2006"*, Julio de 2007.
- Nº 17: Sabater, Javier, *"El financiamiento de la Educación Superior. Propuestas para Argentina"*, Julio de 2007.
- Nº 18: Rodríguez Penelas, Horacio, *"Aportes del Cardenal Wyszynski en la gestación de Laborem Exercens. El tema de la espiritualidad del trabajo"*, Agosto de 2007.
- Nº 19: Giordano, Osvaldo, *"La Reforma de los seguros sociales en la Argentina"*, Septiembre de 2007.
- Nº 20: Saporosi, Claudia, *"Paralelo entre la crisis de 1890 y la de 2001 en Argentina"*, Octubre de 2007.
- Nº 21: Millán Smitmans, Patricio, *"La necesidad de nuevas Políticas Públicas para disminuir las desigualdades regionales de la Argentina"*, Diciembre de 2007.
- Nº 22: Rubio, Alberto, *"La trama del presente"*, Febrero de 2008.
- Nº 23: García Bossio, Horacio, *"Génesis del Estado desarrollista latinoamericano: el pensamiento y la praxis política de Helio Jaguaribe (Brasil) y de Rogelio Frigerio (Argentina)"*, Abril de 2008.
- Nº 24: Carballo, Carlos Alberto, *"La política monetaria en los tiempos de la Caja de Conversión"*, Mayo de 2008.
- Nº 25: Llosas, Hernán, *"Reformas en el sistema presupuestario de los Estados Unidos de Norteamérica"*, Junio de 2008.
- Nº 26: Dagnino Pastore, José María, *"La riqueza en (y de) Argentina"*, Agosto de 2008.
- Nº 27: Coria, María Marta, *"Eficiencia técnica de las universidades de gestión estatal en Argentina"*, Noviembre de 2008.
- Nº 28: Ciocchini Francisco J., Gabriel R. Molteni y M^a Elena Brenlla, *"Análisis de la Autopercepción de la Felicidad en la Argentina 2005 – 2007"*, Febrero 2009.

Nº 29: Martiarena Ana, *“La empresa y sus alianzas intersectoriales en pos de la inclusión Sociolaboral”*, Marzo 2009.

Nº 30: Villanueva Javier, *“El Desarrollo Economico en Juan Bautista Alberdi”*, Mayo 2009.